

La Revista de **CANTABRIA**

Una **ballena** en **El Sardinero**
El deporte estrena palacio

La Roma de
Piranesi

El valle de los **menhires**

Foto: Andrés Díez (Menhir "El Cabezudo")



Es una publicación de

CAJA CANTABRIA

Nº 111. Abril-Junio 2003

Invertir en fondos es cuestión
de expertos.



Solicite un **Estudio de Finanzas Personales** y le ayudaremos a lograr un rendimiento óptimo con la amplia gama de Fondos de Inversión de Caja Cantabria.

¡Ahora es el momento! Traspase
sus Fondos de Inversión
a Caja Cantabria.
Sin coste fiscal para usted.

Infórmese en cualquiera de nuestras oficinas, en internet www.cajacantabria.com y en Fonocantabria 901 51 00 51.





6 Julio Maruri,
el regreso del hijo pródigo

24 El Museo de la Naturaleza
de Carrejo



ACCAS

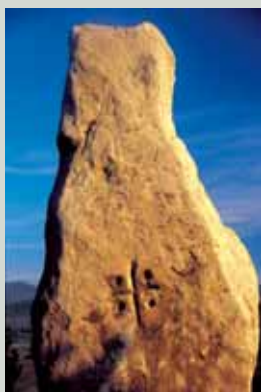


Una
década
contra
el sida

37

11

El valle
de los menhires



30 Fernando Calderón,
el renacentista infatigable



40

El deporte estrena palacio



18

La huella de
Unamuno por Cantabria

48

La Roma
de Piranesi



La Revista de CANTABRIA

N.º 111 - ABRIL-JUNIO 2003

Edita: Caja Cantabria

Realiza: Comunicación y Relaciones Públicas
Plaza de Velarde, 3
39001 Santander. Teléf. 942 204 541

Imprime: Gráficas Calima, S. A.
D. Legal: SA-535-1993

Presidente:
Carlos Saiz Martínez

Directora:
Victoria Olloqui García de Salazar

Diseño:
Armando Arconada

Colaboran en este número:

Armando Arconada, Fernando Obregón
Goyarrola, Paloma Castañeda, Jesús de Castro,
Lucía Solana, Santiago Rego, Raúl Gómez
Samperio, Luis de Izarra, Francisco Revuelta
Hatuey, Enrique Bolado y Benito Madariaga.

Fotografías:

Andrés Díez, José Miguel del Campo, Pedro
Palazuelos, Manuel Álvarez, Roberto Ruiz,
Santiago Velasco, Duomarco y archivos.

Esta revista no se hace responsable ni está de acuerdo
necesariamente con las opiniones de sus colaboradores o
con las respuestas de las personas entrevistadas.



La Caja incrementó su negocio en un 18%

• La entidad mantiene su política de fortalecimiento del balance

Caja Cantabria incrementó su negocio en un 18% durante el primer trimestre del año. Los recursos ajenos crecieron en un 21%, mientras que la inversión crediticia, a su vez, incrementó su expansión en un 18%, con un aumento del volumen de préstamos para la compra de vivienda del 29%. A pesar de la situación adversa de los mercados, el patrimonio de los fondos de inversión y de pensiones creció un 5% y un 17% respectivamente.

La Caja ha mantenido durante este periodo su exigente

política de fortalecimiento del balance. Este esfuerzo, superior en 7 millones de euros al realizado en el mismo período del año anterior, ha reducido su beneficio antes de impuestos en 9 millones de euros. El *cash flow*, que refleja los recursos generados (beneficio antes de impuestos, más saneamientos y amortizaciones), ascendió a 12 millones de euros.

La tasa de cobertura de insolvencias ha ascendido desde el 163% de marzo de 2002 hasta el 202% actual, con un

descenso en la ratio de morosidad, que se sitúa en el 1,31% frente al 1,60% de marzo del pasado año. Por otra parte, el coeficiente de solvencia quedó establecido en el 10,27%, frente al 8,14% de un año antes, lo que supone un exceso de recursos propios sobre los legalmente exigidos de 77 millones de euros. **Caja Cantabria** cuenta además en su cartera de valores con unas plusvalías latentes de 26 millones de euros.

El esfuerzo realizado se ha visto compensado con el re-

conocimiento de los órganos de Gobierno, Banco de España, auditores externos e, incluso, de la agencia de evaluación de riesgos Moody's, que ha mejorado el rating de **la Caja** consecutivamente en estos dos últimos años, con lo que pasa a ser una de las seis entidades financieras (a escala nacional y europea) que lo consigue.

La entidad mantiene las previsiones de alcanzar, en diciembre de este año, un resultado antes de impuestos en torno a los 25 millones de euros.

Contrato con Viesgo

Caja Cantabria ha firmado un contrato con Viesgo Energía, empresa comercializadora de Viesgo Grupo Enel, por el que adjudica a esta compañía el suministro de energía eléctrica de todas sus sucursales. El acuerdo, firmado por el director general de **la Caja**, Javier Eraso, y el consejero-delegado de Viesgo, Miguel Antoñanzas, puede considerarse como un primer paso en el avance de otras colaboraciones más estrechas para optimizar las sinergias en el ámbito comercial y financiero, y permitir a los clientes de ambas entidades beneficiarse de mejores precios y servicios.



Javier Eraso y Miguel Antoñanzas en la firma del convenio.

25 Aniversario



Un grupo de empleados de **la Caja** se reunió el pasado mes de mayo para conmemorar el 25 aniversario de su incorporación a la plantilla de la entidad.

Microcréditos *para* financiación especial

Caja Cantabria y la Consejería de Sanidad, Consumo y Servicios Sociales del Gobierno de Cantabria firmaron un convenio de colaboración para la financiación de proyectos a través de una línea de microcréditos creada por el Instituto de Crédito Oficial (ICO).

El objetivo del acuerdo es apoyar a pequeñas empresas y a particulares que, por carecer de garantías e historial crediticio, tengan dificultades para obtener financiación por los canales habituales, y en particular a aquellas personas que pertenezcan a colectivos con problemas de inserción laboral o social (mayores de 45 años, miembros de familias monoparentales, mujeres, parados de larga duración, inmigrantes o discapacitados).

La línea, dotada con 17,8 millones de euros, contribuirá a la creación de empresas, y a un desarrollo económico y social más equilibrado.



MÓNICA RESTÁN

*Cesar Pascual, director general de Bienestar Social; Jaime del Barrio, anterior consejero de Sanidad; Carlos Saiz, presidente de **Caja Cantabria**; y Ricardo Bilbao, director de Negocio de la entidad de ahorro, en la firma del acuerdo.*

Apoyo *a los* polígonos empresariales



*Representantes de **la Caja**, del Gobierno de Cantabria y de SICAN, en la firma del acuerdo.*

Un convenio, suscrito entre **Caja Cantabria** y el Parque Empresarial Cantabria de Morero, permitirá a aquellas empresas que se establezcan en las parcelas o naves de este polígono acceder a unas mejores condiciones financieras en las operaciones que realicen con **la Caja**.

El acuerdo, firmado por el director general de **Caja Cantabria**, Javier Eraso, y el entonces consejero de Industria del Gobierno de Cantabria, Pedro Nalda, supone un apoyo para la actividad de SICAN (Suelo Industrial de Cantabria S.L.), sociedad de capital público que promueve y gestiona la utilización de suelo urbanizado como vía para potenciar la iniciativa empresarial, la creación de empleo y la mejora de las estructuras económicas regionales.

Caja Cantabria, que financia igualmente la actividad empresarial de otros polígonos industriales, como el de Cabezón de la Sal, Santoña o Ambroseiro, tiene previsto inaugurar en fechas próximas una oficina en el polígono industrial de Guarnizo para facilitar a las empresas instaladas en su entorno el acceso a sus servicios.



*"Nunca pasa nada en Santander,
y si pasa
toda la ciudad se abrasa.
Que muero porque no puedo
dejar de querer.
Y a la mar a volver
para echarse a bogar
y volver".*

Lille, 1963

*"Gitano quisiera ser
y pobre
para que todo me sobre.
Y quede el rico
tan satisfecho de su pico.
El pico de oro,
tan satisfecho de su loro".*

"Decires sobre el tener y el no tener"

JULIO

ARMANDO ARCONADA. Fotos: PEDRO PALAZUELOS

– Comencemos por el final. ¿Cómo contempla el regreso con su pintura a Santander después de medio siglo de ausencia?

– Tengo ya muchos años, y lo recibo con serenidad. Es muy ilusionante para mí; no pensé jamás...

La última vez que sus paisanos pudieron atisbar el arte de este santanderino de la calle San Simón fue hace veinte años en la Fundación Santillana. Regresa ahora Julio Maruri de París, superviviente de sí mismo, para preparar su exposición antológica del próximo mes de diciembre en el Museo de Bellas Artes de Santander. Confiesa que han sido José María Lafuente, *"un hombre extraordinario"*; Pablo Beltrán de Heredia, Salvador Carretero y Fernando Zamanillo, quienes le han hecho cambiar de opinión, porque hace justamente un año confesaba a un poeta amigo que se sentía como Greta Garbo en su retiro parisino, y que prefería que le recordaran como fue y no como es.

La charla –*"yo soy un hablador... disparatado"*– transcurre en la misma estancia en donde Gerardo Diego tocaba el piano pa-

Frente a "El Diluvio", regentado antiguamente por su familia.



Agitador cultural en la posguerra santanderina, fraile carmelita, profesor de pintura y artista reconocido en Francia, prepara su exposición antológica en el Museo de Bellas Artes



Paseando por la ciudad: “Santander, vieja morada de monjes, hidalgos y pescadores”.

maruri

el regreso del hijo pródigo

ra José Hierro, José Luis Hidalgo y para este “poeta pintor niño duende exiliado”, probablemente una de las mejores definiciones que de él se han hecho.

– **¿Qué queda de aquél Santander de su infancia y juventud?**

La respuesta se hilvana a retazos a lo largo de la entrevista. En una primera impresión el poeta se ve extrañado “mirando los miradores”; los múltiples comercios que pueblan calles “donde antes sólo había una tienda”; los jardines de Pereda, donde jugaba con Hidalgo y con Leopoldo Rodríguez Alcalde a guardias y ladrones, ahora convertidos en alamedas suntuosas. Si pudiéramos contemplar por el ojo de la cerradura del pasado al niño Julio, o en su defecto leer su libro “De un Santander perdido” (Ediciones Bedia), daríamos entonces con una de las claves del personaje: su estilo afrancesado, premonitorio ya con la madre viviendo en París la Gran Guerra, tamizado luego por su primer colegio de la calle Gómez Oreña, el de Josephine Latapie y sus tres hijas, “donde aprendí a leer de corrido”.

– **He leído casi toda su poesía, pero no sé nada de su pintura. Dé alguna clave.**

– Con el mínimo hacer lo máximo.

– **Algo parecido dijo Carlos Bousoño de sus versos.**

– Sí. “Demasiado sencilla”, decía el crítico de “Espadaña” de mi poesía. Gerardo Diego, en un artículo elogioso publicado en “ABC”, añadía: “...y a veces un poco empalagoso”. Era muy recto, ¿verdad?, culto, discreto y nada hablador; años después de conocernos, en el “Café Gijón” me dijo: “Bueno, podíamos tutearnos”.

Espíritu inquieto, más bienhumorado que histriónico, agita con frecuencia sus manos mientras declama o imita voces y ecos de personajes que conoció. Este amor al teatro –como al ballet o la danza– le viene “de muy atrás”, tanto como años han transcurrido desde alguno de sus recuerdos: “El hijo de la señora Alejandra, carpintero en el Teatro Pereda, me llevaba allí algún ratuco... En el año 34 vi cantar a Pastora Imperio”. El arte de Talía caló hondo en Julio Maruri, hasta el punto de representar al personaje de Tello en “El Caballero de Olmedo”, encarnado éste por Hierro bajo la





Comprando una gabardina en un antiguo comercio santanderino.



En la calle Gómez Oreña, donde se encontraba su primer colegio.

atenta supervisión de Pablo Beltrán de Heredia, amigo y, a la sazón, director de la Residencia de Estudiantes de Corbán.

Pero eso fue después de que el artista adolescente frecuentara por las tardes el taller de José Herrera, cliente de su padre en “El Diluvio”, quien le ayudó a corregir “la mala letra” que, según su progenitor, tenía a los 12 años. “Allí aprendí a escribir bien, a dibujar y a pintar al temple, porque mi maestro era cartelista. Creo que mi primer dibujo fue un sombrero que copié de Penagos, el ilustrador de ‘Blanco y Negro’.

– Fue por entonces cuando conoció a Manuel Llano. ¿Qué impresión le produjo el sarrajún de Carmona?

– En la trastienda del bar había encontrado “La braña”, el libro de Llano prologado por Unamuno. El tono, esa manera de contar con una música serena, me fascinó. Así fue como pasé de “Los tres mosqueteros” a Llano. Algo más tarde, con 13 o 14 años, mi padre me lo presentó, con su gran cabeza y su defecto en el ojo, que era como un desvío en la mirada. Yo era un crío y él un hombrón.

LOS AMIGOS

Tengo la impresión de que, después —o antes— de su obra, han sido los amigos su gran patrimonio: los citados, y además Vicente Aleixandre, Blas de Otero, Solana, Sofía Noel, Ricardo Gullón, Manuel Arce, Ricardo Zamorano, Enrique Sordo, Sartoris, Artigas, Cossío... Centrémonos en éste último. A Julio Maruri no le gustaban los cuadros de Vázquez Díaz, Álvaro Delgado ni Eduardo Vicente, pero sí los de Pancho Cossío, a quien dedicó un apartado especial en su libro “Artículos perdidos”.

– ¿No chocaron sus caracteres? Él era fuerte como el queso de Cabrales, usted más sutil y volátil.

– La fuerza de Cossío era pura fachada. Parecía un cascarrabias, pero en Navidades llevaba a las niñas de Pepín Hierro unos paraguas así de grandes (pequeños). Apariencias, pijadas..., él sabía muy bien que no teníamos nada que ver con aquellas historias, nosotros estábamos hartos de la guerra. Yo cumplí cinco años y medio de servicio militar, pero al menos podía salir a la calle los días de permiso. Aún así la guerra me obligó a dejarlo todo, incluidas las oposiciones a Correos, claro que otros estaban en la cárcel...

Aquí abre un paréntesis que rememora la fraternal amistad a pesar de las divergencias, y “la monstruosidad total que fue la guerra, de un lado y de otro”. Evoca a amigos como el escultor Ibarrola o el músico Eduardo Rincón, a quien durante su estancia en el penal de Burgos pasó cigarrillos bajo los hábitos de carmelita, con el consiguiente escándalo del oficial carcelario: “Hermanos, ¡cómo pueden venir a ver a un rojol”. Porque no sé si saben que, en 1950, Julio Maruri se hizo fraile a raíz de una crisis personal, con el nombre de fray Casto del Niño Jesús. Incluso, residiendo ya en Bruselas, llegó a trasladar al Vaticano una carta de Rincón en la que denunciaba la situación en las cárceles de la posguerra, epístola “que seguramente fue a parar a algún archivo”.

Él no dice “Dios”, dice “el Eterno”. Tampoco “vocación”, sino “crisis” o “depresión”, “nunca lo he sabido; me encontraba bien allí, de fraile”. “Allí” era el noviciado del convento de carmelitas de Larrea (Vizcaya), y su posterior destino en el de Avon, en Francia: “Yo estaba encantado, porque acabé harto de Santander. Creo que es la primera vez que hablo de esto”. Confiesa que en los años 60 se

hizo analizar por una prestigiosa psicoanalista de niños, Françoise Dolto, que a su vez había sido analizada anteriormente por Lafargue, que a su vez fue analizado por Sigmund Freud. “Por eso digo que soy bisnieto de Freud”.

– **¿Qué le dio Francia? ¿“Liberté, fraternité, égalité”?**

– Claro. Es una historia tan grande, la de Francia. En el fondo son los ciudadanos los que hacen la política; los políticos hablan, pero los ciudadanos crean. La gente es la que hace una nación. El gobernante tiene que ser digno, no prometer ilusiones.

Tras su paso por Bélgica, llega al convento de carmelitas de Fontainebleau, y a su escuela, aquella en la que estuvo Louis Malle, según contó en aquel emocionante filme, “Adieu les enfants”. De allí a Lille, y luego de nuevo a España por mandato del general de la orden, quien les traspasa la inquietud del Vaticano por la ascensión del movimiento de los sacerdotes obreros.

– Volví a España, y en mi celda de Begoña empiezo a pintar con ganas. Las gentes de Bilbao comienzan a hablar de un carmelita pintor; recuerdo que un día el hijo del alcalde me pagó 5.000 pesetas por un cuadro y yo se las di al prior, que se quedó encantado porque tenía que dar de comer y de cenar a tantos estudiantes. Qué historia ¿verdad?

EL PREMIO NACIONAL, PROEL Y ALTAMIRA

– **No quisiera pasar por alto la concesión del Premio Nacional de Literatura en 1958, un hecho capital en su biografía escasamente documentado.**

– Pablo Beltrán de Heredia había creado la colección “Cantala-piedra”, y en ella publicaron obras de Blas de Otero, Carlos Barral,



En casa de su hermana junto a una de sus pinturas.

*“Con el mínimo hacer lo máximo”,
es la clave de su pintura*

*“...los políticos hablan, pero
los ciudadanos crean. La gente
es la que hace una nación”*

*“Creo que el Premio Nacional de
Literatura me lo dieron por ser fraile”*



Al fondo, un retrato de su juventud, realizado por Modesto Ciruelo.

Claudio Rodríguez..., y mi antología. Pablo la envió y me premiaron. Yo me enteré después. Estaban en el jurado Vicente Aleixandre y Gerardo Diego, pero creo que me lo dieron por ser fraile.

Su amigo Pablo le califica de "cantor auténtico de la bahía santanderina". El nobel Aleixandre le define en un poema: "Tu mucha voz/tu poco cuerpo". Bousño le otorga un "alto lugar en la poesía de la posguerra", alejado de la poesía social. Julio admite irónicamente con un "me ha salido así" cierta ruptura con "un tipo de poesía lírica y melancólica". Y añade que "entre Aleixandre y Neruda no sabría a quien escoger". Dicen, los que le conocen bien, que es un insumiso en lo literario, en lo político y en lo amoroso, sentimiento este último que, escribe, "a veces brota en el otoño/ y es como un monte que se incendia".

Antes del arrebató místico era ya Julio Maruri un agitador cultural en el Santander de los 40, vinculado a Proel, nombre asociado a una febril actividad en torno a una revista y a una sala de arte, al que, sin embargo, niega trascendencia.

— Es que no fue tal, no hubo nada que pudiera ser considerado como un grupo. Tampoco se dijo lo que tenía que ser la poesía ni la estética. Creábamos de forma autodidacta, leyendo los pocos libros a los que teníamos acceso, viendo la escasa pintura que podíamos ver. Se ha hecho mercadeo con ello, como con eso de que Santander era "la Atenas del Norte". Siempre me he reído de ello. Son cosas cándidas, no hagamos una historia como si después no hubiera habido nada. Esa historia continuó: Manolín Arce, por ejemplo, tuvo la sala "Sur" y "La Isla de los Ratones".

— Muchos de ustedes volvieron a coincidir en la Escuela de Altamira, a la cual niega también su virtualidad. ¿No sirvió acaso para un pronunciamiento a favor del arte abstracto, en la hermética sociedad montañesa de entonces?

— Completamente. Pero no era una escuela, no se trataba de hacer academicismo abstracto, explicando lo que convenía o no hacer. Eso lo reconocía el propio Mathías Goheritz, su cofundador junto con el escultor Ángel Ferrant. El arte abstracto tuvo más precedentes en Cantabria: la exposición en la sala "Proel" de los tres integrantes del grupo Pórtico, y alguna otra en el "Saloncillo de Alerta".

"CHERCHEZ LA FRANCE"

Francia le dio también un trabajo estable. Tras su regreso a Bruselas se establece en Compiègne. En la escuela Les Samuels, para niños con dificultades, ejerce como profesor en su taller de pintura libre, un invento del gran pedagogo Arno Stern.

— Tenía una mansardona de cien metros cuadrados, los niños venían por las tardes y yo pintaba con ellos. Ellos hacían su pajaruco, su casuca con humo con la misma solemnidad que Rembrandt pintaba el vestido de aquella niña, que a lo mejor tenía sesenta capas de pintura.

Cuando en 1979 cerró la escuela por falta de subvenciones, se fue a Noyons, al norte de París, donde la municipalidad le invitó a trabajar en un taller de pintura.

Jubilado al poco tiempo, se refugia en el París de Balzac. Siempre amó los barrios canallas: Pigalle primero, Saint Denis ahora. Allí se consolidó como pintor, sin abandonar nunca la crítica de arte que inició en los años santanderinos de Proel. Sus observaciones sobre pintores como Delaunay, Leonardo, Solana, Goya, Delacroix, corren parejas a las cinco exposiciones en Francia, una en Italia, dos en Madrid. Sin contar la de la sala "Sur", que siempre le acogió con cariño, ni aquella primera exposición de 1948 en el "Saloncillo de Alerta".

Óleos, pasteles, gouaches, "papelucos", como él dice, con los que envuelve los versos o conforma libros. Si en "Algo que canta sin mí" (1944-1992), reunía su poesía completa, el último lleva por título "Paseando con Sabine Mamou", y recopila gentes, cafés, monumentos y recuerdos parisinos, en un tributo de amistad a la escritora francesa, que se ha llevado al cine como cortometraje.

— La vida es un largo río tranquilo. ¿Cómo vive ahora: en clave de comedia, drama o farsa?

— Shakespeare hacía decir a un personaje que "el mundo es una historia de locos contada por un idiota", pero yo diría que todos somos humanos, unos con una fortuna y otros con otra. Pienso, además, que hay un aspecto de carnaval en nosotros...

Y su verbo se diluye en una facundia incontenible que discurre sobre la teoría del big-bang, entre citas a Einstein y al canónigo Lemaître: "Venimos de un hilo sin interrupción desde el origen del Universo, porque no hay generación espontánea".

— (Le interrumpo) ¿Sigue obsesionado porque su nombre perdure?

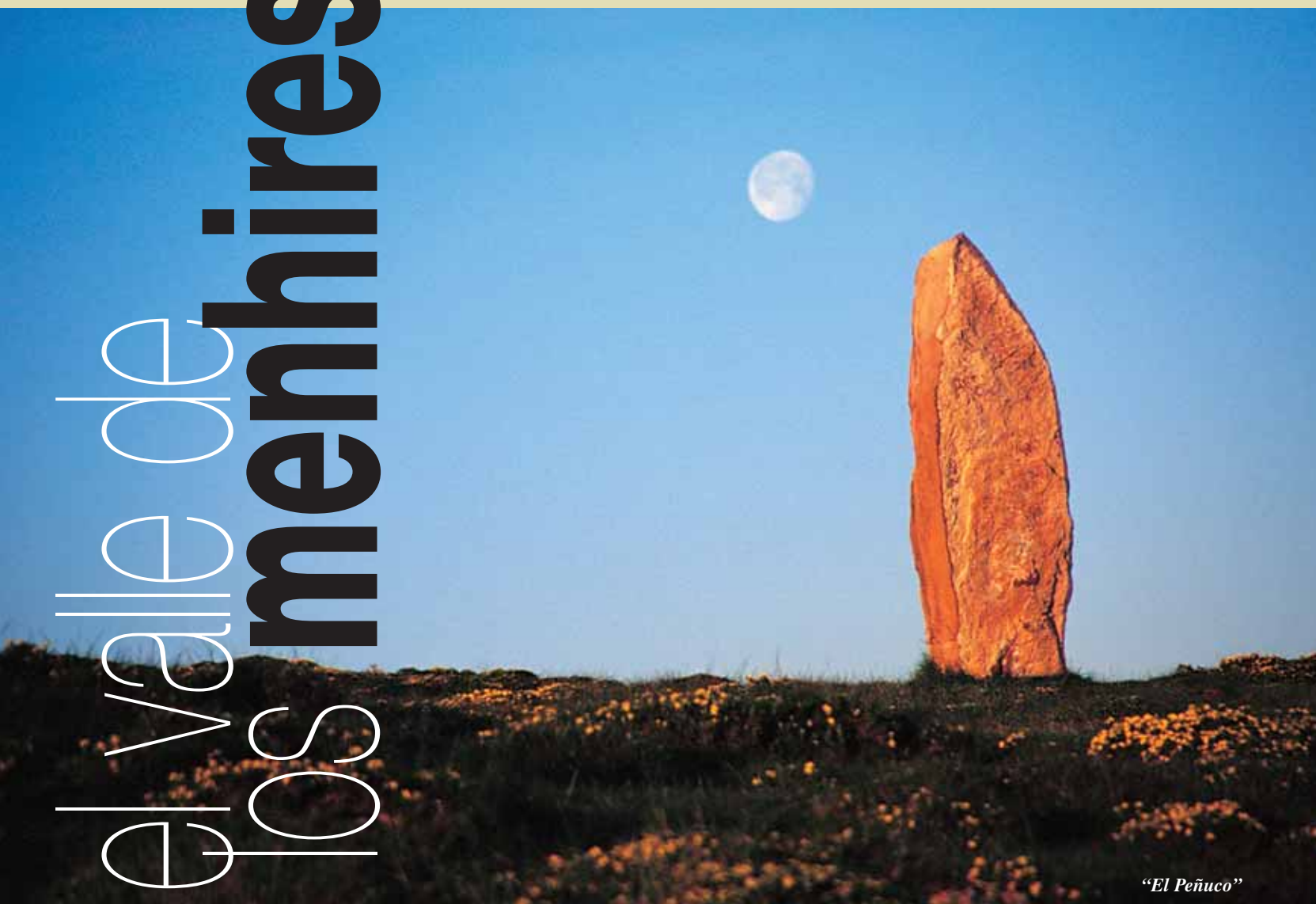
— No. Si he de hacer balance, diré que me cabe el orgullo de haber honrado a mi abuelo Francisco, gerente de "El Diluvio", y a mi padre y a mi madre, como dicen los Mandamientos. En cuanto a la posteridad, el gran poeta y amigo Carlos Salomón, que era más escéptico que yo, decía: "Juliuco, la poesía queda".

— Amén. ■



En el parque de Mesones, junto a la escultura de José Luis Hidalgo: "Sobre la misma ciudad./ Yo de carne. Tú de mármol./ Yo alrededor de tu aire./Tú, duro viento negado./Tú como impasible estatua./Yo vividor como un pájaro". (Julio Maruri. "Las aves y los niños").

El valle de los menhires



“El Peñuco”

FERNANDO OBREGÓN GOYARROLA*

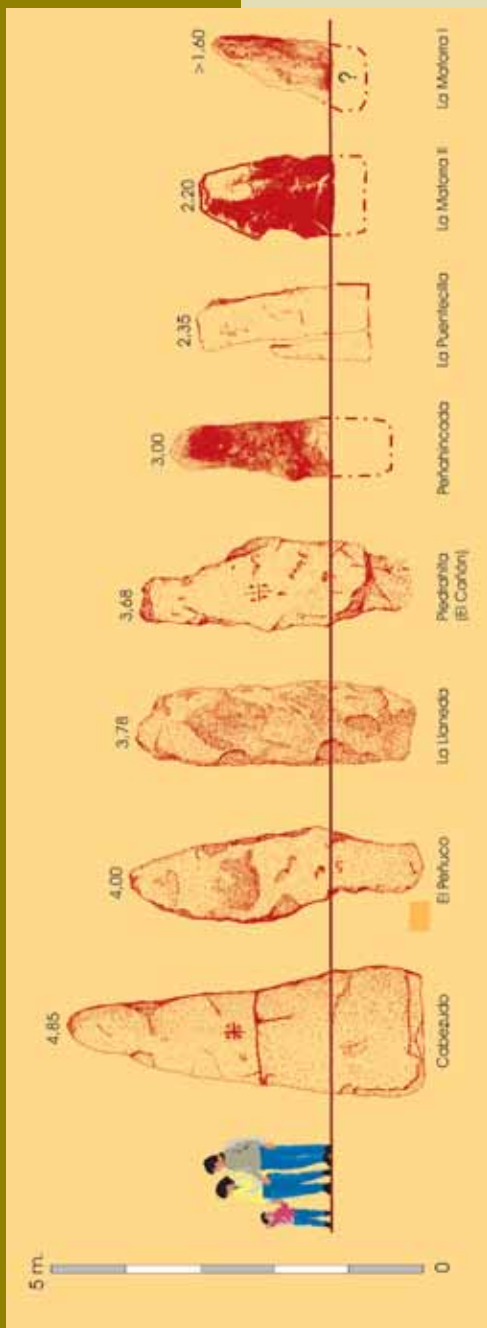
Fotos: ANDRÉS DÍEZ GONZÁLEZ. Infografía: RAMÓN MONTES BILBAO**

En los confines meridionales de la región, al sur del Puerto de Pozazal y del Alto del Bardal, se extiende uno de los valles más amplios y elevados de Cantabria, el valle de Olea o Valdeolea. Recorrido por el río Camesa, un afluente del Pisuerga, Valdeolea tiene la peculiaridad de ser el único municipio de nuestra comunidad cuyas aguas terminan en el Atlántico por medio del Duero, ya que el resto de los ríos de la región vierte al Cantábrico, o bien al Mediterráneo a través del Ebro. Otra de las singularidades de este valle cántabro tan desconocido es que alberga una de las principales concentraciones de menhires de España. Recientemente han sido recuperados del abandono en que se encontraban, y se ha señalado una ruta de senderismo que permite conocer los nueve menhires localizados hasta el momento en la localidad.



▲ El menhir de “Piedrahíta”, conocido popularmente por “El Cañón”, antes y después de ser izado. ▲
 ▼ “La Llaneda”, en su situación primitiva y en la actual. ▼





El término municipal de Valdeolea, cuya capital es Mataporquera, alberga una riqueza arqueológica y monumental extraordinaria. Hay varios castros cántabros de la Edad del Hierro, como los del monte Hornedo, y la romanización dejó abundantes vestigios, como son los diversos restos de calzadas y puentes, las importantes ruinas de Camesa-Rebolledo, los términos augustales encontrados en varios pueblos, etcétera. Abundan también las pequeñas iglesias propias del románico rural, y es particularmente destacado un foco de pintura mural gótica integrado por las iglesias de Mata de Hoz, La Loma y Las Henestrosas, junto con la del vecino pueblo palentino de Valberoso. En Valdeolea también se conservan torres medievales como la de San Martín de Hoyos, casonas blasonadas como la de Las Henestrosas, así como una interesante arquitectura popular en la mayoría de sus pueblos.⁽¹⁾ Pero, sin duda, el patrimonio más antiguo y original lo constituyen sus menhires.

LA CULTURA MEGALÍTICA

Los menhires son piedras de gran tamaño y forma alargada, hincadas verticalmente en el suelo en época prehistórica. Su nombre procede del bretón, lengua céltica conservada en la península francesa de Bretaña, donde los menhires son muy abundantes: men=piedra; hir=larga. Precisamente en esa zona, llamada Armórica en la antigüedad, se situaba la famosa aldea de irreductibles galos en la que vivían Astérix y su amigo Obélix, el repartidor de menhires. La mayor parte de las personas asocian inmediatamente la palabra menhir con estos personajes de tebeo, supuestamente contemporáneos de



“El Peñuco”, antes y después de su emplazamiento en vertical, junto al pueblo de Bercedo.



la conquista romana de la Galla. Sin embargo, es importante aclarar que los menhires no fueron colocados por los celtas o galos, como se da a entender en las mencionadas historietas. Por el contrario, se trata de monumentos prehistóricos mucho más antiguos—en torno a los 5.000 años antes del presente—y, por lo tanto, casi 3.000 años anteriores a los galos y la romanización.

Los menhires corresponden a una cultura prehistórica llamada megalítica, cuyos vestigios más llamativos son estructuras formadas por enormes piedras. En este caso su nombre viene del griego: mega=grande; litos=piedra. Los menhires son los monumentos megalíticos más sencillos, aunque en aquellos tiempos no debió ser precisamente fácil





▲ “La Puentecilla”, junto a un panel informativo.



▲ “La Matorra I” y la “Matorra II”.



▲ “Peñahincada” o “Piedra de Sansón”.





▲ “El Cabezudo”, ubicado en las proximidades de Las Quintanillas, es el más alto de los menhires encontrados hasta el momento.

desplazar varios kilómetros una piedra de muchas toneladas e hincarla verticalmente. A veces los menhires se encuentran solos, pero en otros casos forman alineaciones, con ejemplos tan extraordinarios como el de Carnac, en Bretaña, donde hay decenas de hileras de menhires que suman casi 3.000 piedras alineadas a lo largo de varios kilómetros. En otras ocasiones se disponen en forma circular, en cuyo caso se denominan cromlech, otra palabra de origen bretón: crom=círculo; lech=bloque. El más conocido es el de Stonehenge, en el sur de Inglaterra.

Por último, otro monumento megalítico muy típico es el dolmen, cuyo nombre también es bretón: dol=mesa; men=piedra. En realidad, aunque su aspecto actual recuerda muchas veces a una mesa de piedras descomunales, los dólmenes eran cámaras funerarias que se cubrían originalmente con túmulos de piedra y tierra, formando montículos más o menos grandes. Entre los dólmenes más destacados de Europa debemos citar el de Menga, situado en Antequera (Málaga).

La finalidad de los menhires y restantes monumentos megalíticos todavía no está del todo clara, aunque los dólmenes tienen un carácter indudablemente funerario. Ha sido muy debatida la relación existente entre la disposición de los megalitos y los ciclos solares (solsticio y equinoccio), que indicaría su hipotético empleo como calendarios u observatorios astronómicos. Su ubicación en lugares vistosos también sugiere que pudieran servir como hitos de delimitación territorial entre distintas comunidades. De hecho, en algunos casos, y durante los últimos siglos, han cumplido esa función, como el menhir denominado Iiso de Lodos, en el que confluyen los municipios de Ampuero, Guriezo y Rasines. Lo que sí parece claro es que, al menos en el norte de España, los

menhires y demás megalitos fueron levantados por gentes de economía pastoril, ya que casi siempre aparecen ligados a territorio de pastos, a veces en zonas de montaña a gran altitud.

Los monumentos megalíticos se extienden por gran parte de Europa, desde las islas Británicas y el sur de Suecia, hasta Andalucía y algunas islas mediterráneas, como las Baleares, Córcega, Cerdeña o Malta. Son más abundantes en toda la fachada atlántica, escaseando hacia el interior del continente. En la península Ibérica las zonas tradicionalmente más destacadas son Andalucía, Portugal, Galicia y la vasco-pirenaica, mientras que el interior y la costa mediterránea cuentan con menos muestras.

Hasta hace pocos años Cantabria representaba un vacío en el mapa del megalitismo español, a pesar de que, a mediados del siglo XIX, Ángel de los Ríos y Ríos, más conocido como el Sordo de Proaño, ya difundió en sus publicaciones la existencia de posibles megalitos en las montañas campurrianas, descubrimientos que pasaron inadvertidos. Sin embargo, en las dos últimas décadas se han encontrado en Cantabria numerosos vestigios megalíticos, destacando por su densidad los montes situados entre el río Asón y Vizcaya (Castro Urdiales, Guriezo, Rasines...), el entorno de Peña Sagra y los Picos de Europa, y otros enclaves más concretos como El Barceñal (San Vicente de la Barquera), Sejos, la Sierra de Híjar o esta zona de Valdeolea.

LOS MEGALITOS DE VALDEOLEA

En Valdeolea se conocen actualmente nueve menhires, ocho hincados y uno cruzado sobre un arroyo, a los que debemos añadir el llamado de “San-són”, situado en la vecina localidad palentina de Villanueva de Henares, a menos de 3 kilómetros de Ma-

taporquera. Aunque algunos se han mantenido hincados a lo largo del tiempo —a veces muy inclinados—, en su mayor parte se encontraban caídos en el suelo, y en algún caso desplazados de su localización original. Su tamaño es variable, y oscilan entre los casi 5 metros del denominado “El Cabezudo” y los poco más de 2 metros de los ejemplares más reducidos. Son todos de piedra arenisca, y este hecho es de especial relevancia ya que se encuentran casi siempre sobre terrenos calizos, lo cual quiere decir que tuvieron que ser transportados hasta sus emplazamientos intencionadamente, a veces desde distancias, como mínimo, de más de un kilómetro. Si se piensa en el increíble esfuerzo que en aquellos remotos tiempos tuvieron que emplear para mover estas piedras, es indudable que su ubicación, por razones que todavía desconocemos, era muy importante.

La disposición de estos menhires en el territorio es muy curiosa, y se aprecia perfectamente sobre el mapa: están prácticamente alineados formando una diagonal que surca Valdeolea y que tiene continuidad en el citado menhir palentino de Villanueva de Henares. Además, todos ellos tienen sus caras principales orientadas hacia el Sureste. Estos datos dan pie a numerosas conjeturas sobre su posible relación con los ciclos astrales, y más en concreto con la derrota solar durante el equinoccio de verano. Pero también pudiera tratarse de un deslinde entre los pastos y territorios de dos comunidades vecinas, siendo en ese caso un amojonamiento de escala muy superior a la que se ha practicado tradicionalmente entre los concejos y municipios de nuestra región, pues los hitos o cabidos suelen ser de dimensiones mucho más reducidas.

En todo caso, hay que recordar que en Valdeolea, y en el vecino municipio de Valdeprado del Río, se han encontrado numerosos vestigios de otro in-



▲ La ruta transcurre por unos parajes naturales de gran belleza, y está señalizada adecuadamente. ▲



terasantísimo deslinde territorial, éste de época romana. Se trata de los llamados términos augustales: más de 20 mojones que separaban los *prata* (prados) de la Legión IV Macedónica del *ager Iuliobrigensium* (territorio de Julióbriga).

UN NUEVO ALICIENTE TURÍSTICO

Los menhires de Valdeolea han sido descubiertos como tales en las dos últimas décadas, aunque ya eran conocidos mucho antes por los vecinos de los pueblos próximos, que los designaban con apodosos como "El Cañón", "El Cabezudo" o "Peñahincada". En algunos casos habían sido rotos o aprovechados para usos diversos, tales como servir de puente peonil sobre un arroyo. El proyecto de recuperación de estos menhires surgió por iniciativa de la Asociación para la Defensa de Valdeolea (ADEVAL), y se desarrolló con la colaboración del Ayuntamiento de la localidad y la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria.



▲ Laja megalítica.



▲ El menhir-puente de Reinosilla.

Recorrido por la Federación Cantabra de Montañismo con el número 61 (PR-S.61).

Con esta iniciativa se ha logrado un doble objetivo. Por un lado, recuperar un patrimonio arqueológico de gran interés que hasta ahora era prácticamente

inaccesible al visitante la localización de estos monumentos megalíticos tan sencillos como enigmáticos que, después de 5.000 años, han vuelto a ser puntos de referencia en el amplio y hermoso paisaje de Valdeolea. ■

Se limpiaron y restauraron los menhires, y se volvieron a hincar para ser contemplados tal y como eran originalmente. Para ello se contó con el asesoramiento de los arqueólogos Ramón Montes, José Manuel Morote y Emilio Muñoz, así como con la labor restauradora de María Isabel García Mingo. Además, se realizó una señalización informativa sobre los menhires y la ruta a seguir, y se publicó un folleto divulgativo, homologado como Ruta de Senderismo de Pequeño

desconocido; y por otro, dotar a Valdeolea de un nuevo aliciente turístico, como es una ruta señalizada de senderismo basada en los recursos naturales y culturales del valle. La ruta tiene 13 kilómetros y se inicia en la capital municipal, Mataporquera, atravesando casi todo el valle hasta Mata de Hoz. Se puede hacer a pie o en bicicleta de montaña, pero el acceso a algunos de los menhires es practicable en coche, o bien se encuentra a pocos minutos del lugar donde se de-

*Fernando Obregón Goyarrola es licenciado en Geografía e Historia y autor de numerosas publicaciones sobre el patrimonio cultural y natural de Cantabria, y sobre rutas de montaña.

**Ramón Montes Bilbao es doctor en Arqueología y Prehistoria.

⁽¹⁾“Valdeolea, paisaje de transición”, **“La Revista de Cantabria”**, nº 103.

Los grabados

Algunos de los menhires de Valdeolea presentan grabados incisos y pequeños agujeros aparentemente realizados con instrumentos metálicos. Así, es frecuente la aparición de cruces (menhires de “Piedrahita”, “El Cabezudo”, “La Matorra I y II”), seguramente de época altomedieval, y que habrían servido para “cristianizar” estos elementos, considerados como vestigios de un paganismo secular.

En ocasiones, las cruces se asocian a puntos (“Piedrahita” y “El Cabezudo”); se trata de

acuerdos de división de tierras, realizados en la época medieval o moderna entre juntas vecinales, que quedaban sellados con una inscripción sobre el menhir desde el cual se otorgaba el territorio para ser dividido.

Por último, el menhir de “La Puentequilla” presenta una serie de grabados incisos, más bien finos, de origen y significado desconocido, pero de aspecto antiguo. Sobre su interpretación se han apuntado algunas ideas, en general bastante disparatadas, fruto de mentes imaginativas, sin que sea posible, en el estado actual del conocimiento arqueológico, descii-

▼ A la izquierda, cruces en “El Cabezudo”, realizadas en la época altomedieval para “cristianizar” elementos paganos; en el centro y a la derecha, grabados en “La Puentequilla”, y en “El Cañón”.

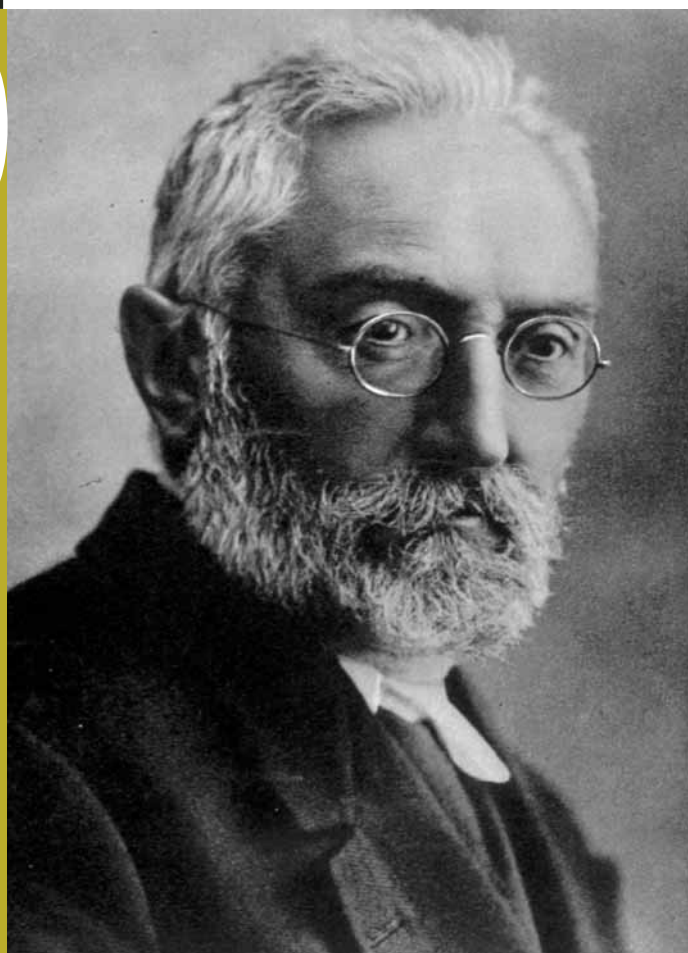


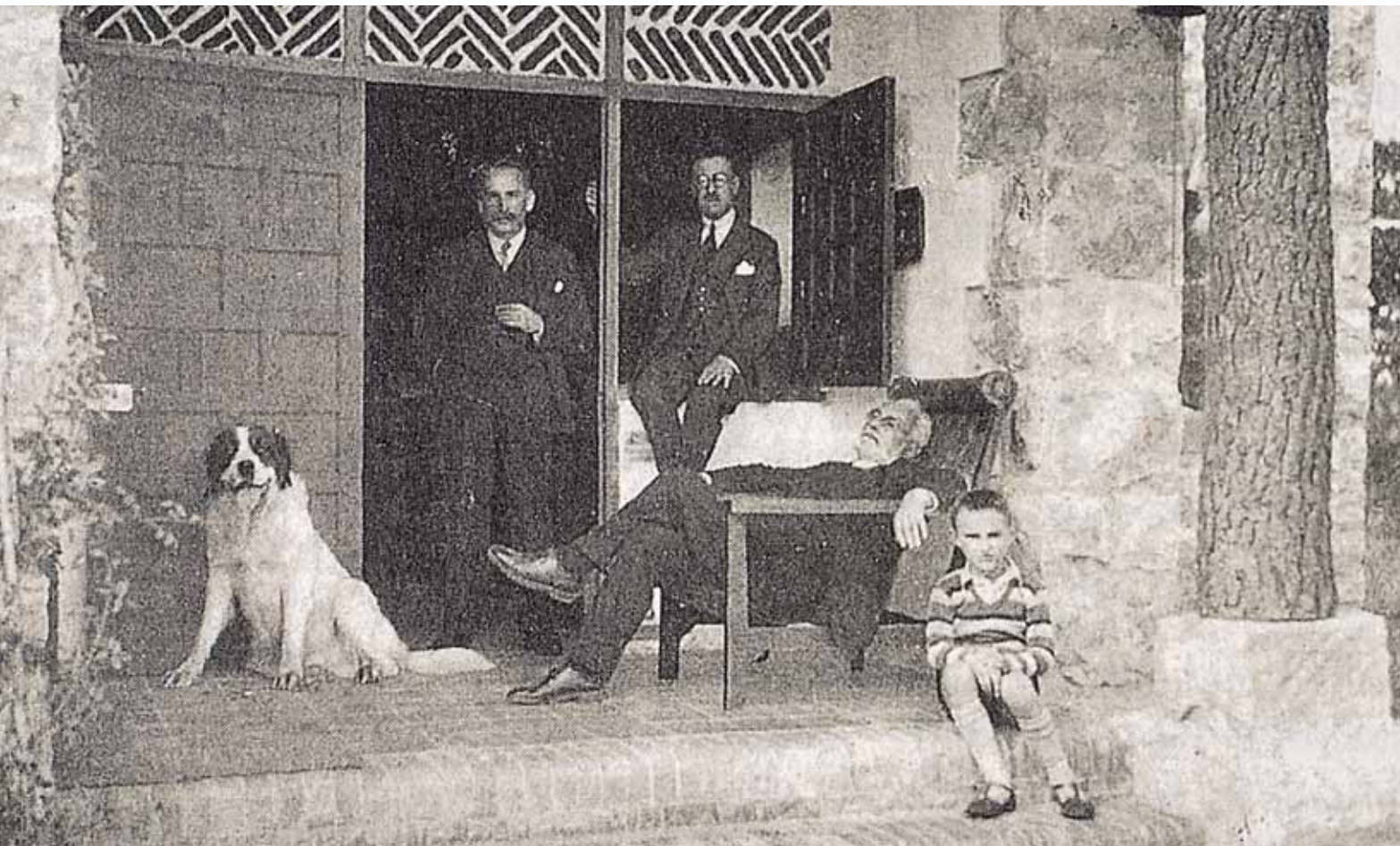
Miguel de Unamuno (Bilbao 1864-Salamanca 1936) es una de las figuras más sobresalientes no solo de la generación del 98, sino del pensamiento español. Unamuno poseía una personalidad potente y singular. Entre sus metas estuvo no pasar desapercibido y alcanzar la inmortalidad; y lo consiguió, eso sí, sin regatear esfuerzos ni trabajo para ello. Fue pedagogo, filósofo, ensayista, políglota, dibujante, novelista, cuentista, poeta, conferenciante, dramaturgo, filólogo, articulista, polémico agitador de conciencias..., pero, sobre todo, un hombre íntegro y coherente. Su divisa era ser siempre él mismo. En su vida hubo tres momentos estelares que le dieron fama internacional. El primero, su destitución como rector de la Universidad de Salamanca en 1914. El segundo, su enfrentamiento con la dictadura del general Primo de Rivera en 1923, que le valió, primero el destierro a Fuerteventura, y el exilio después. El último fue su incidente con el general Millán Astray en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, el 12 de octubre de 1936, cuando dijo su famosa frase: "Venceréis, pero no convenceréis". Este personaje tan peculiar tenía una gran afición, viajar. Recorrió casi toda España, y entre sus destinos estuvo Cantabria.

LA HUELLA DE UNAMUNO

PALOMA CASTAÑEDA

En el verano de 1909 la familia Unamuno veraneaba, como de costumbre, en Bilbao, y don Miguel pensó que era una buena oportunidad para llevar a cabo una de sus aficiones favoritas: subir montañas, y qué mejor que hacerlo en la provincia vecina, La Montaña, como se la conocía entonces. Dicho y hecho. Puso rumbo al valle de Mena, pasó luego a Espinosa de los Monteros, y de allí encaminó sus pasos al portillo de Trueba, para subir a continuación a Castro Valnera, a 1.700 metros de altitud. Fue una subida lenta, para contemplar los alrededores; a trechos se paraban para beber en la fuente, conversar un rato y consultar el mapa, con el fin de identificar los repliegues del terreno. Luego llegan al valle del Pas, donde, según él, se respira "una paz triste", que compara con música gregoriana. De allí pone rumbo a Castañeda, donde pernoctará. Antes de irse a dormir recorre el pueblo y se detiene en su colegiata: "pequeñita, relicario de una tradición muda, que es la sal de la tierra".





POR CANTABRIA

Este primer viaje no podía terminar sin visitar Santillana del Mar. Unamuno recorre palmo a palmo "la villa de los hidalgos", como él la llama, saborea las casas solariegas, pero, sobre todo, le impacta el claustro de la colegiata. Finaliza el día con la visita a las cuevas de Altamira. ¡Cómo le gustan aquellas pinturas! Difícil explicarlo con palabras. Unamuno escribe a su amigo el doctor Bernardo Velarde, de Torrelavega, a cuya casa acudía con cierta frecuencia, y le comenta: *"Le diré que no puede figurarse la hondísima impresión que me produjo el bisonte de la cueva de Altamira. Tanto que me inspiró hasta cuatro composiciones que le mando aquí: 'Ay, bisonte Altamirano, / luz eléctrica en tu cueva, / que hundirá en trágica prueba / tu misterio soberano, / el del eterno mañana / que en sus siglos de secreto / fue el invisible alfabeto / de Gil Blas de Santillana. / Que el bisonte tenebroso, declarado de hechicería / no le dio a tu cofradía, / Gil Blas, punto de reposo. / Se hunde en el cielo de sol Ícaro, / mas de noche cristalina / boquilla de la Bocina / la marca vedada al pícaro. / Ay, España, monasterio de ciegos y*

*Miguel de Unamuno
en Torrelavega,
en casa
de su amigo
el doctor
Bernardo Velarde.*

lazarillos; / tus leones en castillos / nos mataron el misterio."

TUDANCA Y LA MAGDALENA

Tras catorce años de ausencia de Cantabria, Unamuno le manifiesta a José María de Cossío su deseo de regresar. Esta vez lo hará para rendir homenaje a José María de Pereda y a su novela "Peñas Arriba", uno de los primeros libros que leyó, y uno de los que más le impresionaron. Por eso, nada mejor que ir a Tudanca, lugar que don Miguel identifica con la Tablanca de Pereda. En agosto de 1923 los dos amigos se encuentran bajo el mismo techo de la famosa casona. Cossío no es solo su anfitrión sino su cicerone. Le enseña el archivo, la biblioteca y le anima a leer a un joven autor de la tierra, Manuel Llano, que Unamuno descubre por primera vez a través de su obra "Blancaflor", de la que queda prendado. El *señor de la casona* le cuenta la historia del valle de Tudanca y sus leyendas, y le pone en contacto con sus gentes y costumbres. Son precisamente los ritos los que





Miguel de Unamuno con Julián Marías e Ignacio Bauer en los cursos de La Magdalena de 1934. A la derecha, en su visita a la Casa de Salud Valdecilla.

más le llaman la atención, y especialmente uno: la siega en común del prado del concejo, que describe en una de sus obras, y que pasamos a relatar a continuación.

El prado del concejo lo forman los pastos de propiedad comunal. Dichos pastos se dividen cada año en lotes y brañas, y se sortean entre los vecinos. A las viudas o solteras con hijos les dan media braña; a las solteras sin hijos un cuarto de braña; y de cada parte se hacen tantos lotes como vecinos. Ese año fueron noventa y seis. Los miden con un palo, según cantidad y calidad del pasto. Una vez divididos los sortean, en el mismo prado, el día de San Agustín. El espectáculo es pintoresco. Los hombres y las mujeres suben preparados para segar. Ellos calzan albarcas, llevan al hombro el dalle, los rastrillos y los palos; les acompañan los bueyes con sus *basnas*. En la ceremonia están presentes el cura y el regidor, y éste último es quien realiza el sorteo. Una vez efectuado el mismo, hacen cambios y arreglos entre ellos, y a continuación se produce la siega, siguiendo cada cual los puntos de referencia de los linderos de su suerte.

A Unamuno, como buen filólogo que es, no le pasa desapercibido el uso de ciertas palabras de uso local, o algunos giros montañeses. Incorpora en sus textos voces como “iglesuca” y “mujeruca”, expresiones que seguirá utilizando en escritos posteriores. Explica además a sus lectores lo que es una “basna” (un rústico vehículo de arrastre, sin ruedas, a modo de trineo, que se usa en el valle). Considera interesantes palabras como “torca”, “besgata”, “sotámbaro”, “bijorco”, “aberrujal”, “pical”, “gándara”, “cueto”, “abiercol”, etcétera. Y hay una de ellas que le llama poderosamente la atención: “ciliebro”, que utilizan los lugareños para denominar al estrato rocoso que asoma la blancura de la roca por entre la tierra de las faldas de la montaña.

En el valle de Tudanca nuestro protagonista se volcó con la naturaleza, y en especial con las montañas, a las que califica de acogedoras. Montañas cubiertas de avellanos, robles, hayas, que dan al lugar un verdor inigualable. Los escudos de armas



Portada de “Cuaderno de la Magdalena”.

son, igualmente, un gran atractivo de la zona, según afirma en sus crónicas.

La última visita la realizó en 1934. En esa ocasión los motivos que le llevaron a Cantabria fueron otros: acudía a la invitación de la Universidad Internacional de Verano de Santander, donde fue calurosamente recibido. Unamuno impartió un cursillo, fuera de programa, sobre “Don Juan y el donjuanismo”, que incluía la lectura comentada de su drama “El hermano Juan”. Su estancia en la capital le sirvió de inspiración para escribir poesías sobre El Sardinero y La Magdalena, como ésta, que dedicó a la reina Victoria Eugenia desde el mirador del palacio al que tantas veces se asomara en sus veraneos santanderinos: “Desde aquí en su isla de Wight soñaba, / y en su niñez, como la mar serena / el canto de las olas le brizaba / —anglicana sirena— / inocencias de paz en patria tierra / de principesco hogar, entre las brumas / de la Mancha, al abrigo de la guerra.”

El escritor y filósofo Julián Marías, entonces estudiante de los cursos de La Magdalena, recordaba así su encuentro con Unamuno, según figura en la publicación “La Universidad Internacional de Verano de Santander: 1932-1936”, de Benito Madariaga y Celia Valbuena: “...paseábamos con él o hablábamos sentados en una roca; así estoy con él y otras tres o cuatro personas, a mis veinte años, en una fotografía que mucho después me dio su hijo Fernando (...) Don Miguel, en La Magdalena, escribió veinte poemas y un breve ensayo en prosa. Algunos de sus amigos reunimos un poco de dinero para imprimirlo todo en un precioso ‘Cuaderno de la Magdalena’ y ofrecérselo en su año jubilar. Lo imprimió Aldus, en Santander, y guardo mi ejemplar como recuerdo suyo y de un verano que me dejó huella indeleble”.

Todas esas experiencias viajeras las plasmó Miguel de Unamuno en crónicas y poesías, que vieron la luz por primera vez en el prestigioso diario bonaerense “La Nación”, y que luego incluiría en los libros “Paisajes del alma”, “Por tierras de Portugal y España”, y en el ya citado “Cuaderno de la Magdalena”. ■

“Una civilización rústica”

Miguel de Unamuno



Tudanca, con la “iglesuca”, el “huerto de la muerte” —como llamaba Unamuno a su cementerio—, y la casona. Abajo, José María de Cossío, en una foto tomada en 1976 para “La Revista de Cantabria”.

De “Paisajes del alma”

Los que conozcan la obra literaria del novelista montaños don José María de Pereda, recordarán aquella casona de don Celso de que nos cuenta en su novela “Peñas Arriba”, que quiso fuese la más épica de las suyas. En el monumento que en el muelle de Santander se le ha erigido a Pereda figura en primer lugar una representación de esa novela. En la casona de don Celso, en Tudanca —la Tablanca del novelista, que gustaba de desfigurar los nombres propios de lugares—, he pasado veinte días del mes de agosto, durmiendo en el cuarto mismo en que el novelista hizo morir a su héroe —que heroico fue, así como su modelo— y viviendo la vida del valle y la de la casona.





Pito Salces, personaje de Pereda en "Peñas Arriba", fotografiado en Cosío a comienzos del siglo XX.

Tudanca es un lugarejo de menos de cien vecinos, en el valle, más bien encañada, del río Nansa, provincia de Santander, a poco más de treinta kilómetros del mar. El río baja cantando, brizando el sueño de la vida de aquellos montes primitivos, celtibéricos, y lamiendo los peñascos rodados y los cudones que arrancó a los riscos de la cordillera que sirve de cabezal a España. Desde el valle, o ensanchadura, de Polaciones al de Tudanca, ambos en la estrecha cuenca del mismo río, se abre éste paso por una imponente garganta, la hoz de Bejo. Y fue de soñarla, más que de verla, cuando ya de noche la recorrí, por la carretera, a caballo, volviendo de ver el más hermoso escudo de armas que he visto, en una casona solariega, la de los Montes, en San Mamés de Polaciones, a la luz de la luna llena, de la luz que llamaban de los muertos mis antepasados euscaldunes. Era como cosa de magia, y tanto yo como mi acompañante, el señor actual de la casona de Tudanca, de quien diré, recordamos los fantásticos grabados con que Gustavo Doré ilustró "La Divina Comedia" de Dante. Parecía aquello la puerta fatídica e impaciente del otro mundo, de ultratumba. Del otro lado estaba la terrible realidad que

pesa y queda; de nuestro lado el ensueño lunar de la vida que pasa. En el fondo cantaba a la luna el río Nansa. Los robles y las hayas que vestían las faldas de los riscos se bañaban en la lumbre dulce de la luna, en su lumbre lechosa.

A un lado y otro del río Nansa, en el valle de Tudanca, se alzan montañas y riscos, revestidos unos de robledos y haedos, con avellanos y otras especies además, y altas praderías que cierran el azul del cielo con la verdura de los pastos, a los que viene a acariciar la bruma tutelar. En el fondo, junto al río, los maizales ponen su nota de cultivo casero. Y entre los maizales, junto a la pobre iglesuca, está cerrado el huerto de la muerte, el cementerio de Tudanca, sobre el que vigila una cruz de piedra. El Nansa briza el sueño de los soñadores muertos como briza el de los vivos. Y en la paz solemne de aquellos eternos parajes, bajo la mansa cúpula del cielo, sostenida por las cimas montañosas, ocurre pensar si son otros los vivos que fueron los muertos, si no es una misma generación la que bajo diversas figuraciones se sucede, si estos tudancos de 1923 no son los mismos que vio y oyó Pereda, los mismos de que hablaba el general don Gre-

gorio de la Cuesta —de quien os diré— a fines del siglo XVIII, los mismo que se defendieron de la morería en tiempos del rey Don Pelayo, los mismos que en Cantabria lucharon contra el poderío de Roma.

¿Historia? Allí todo es prehistórico, o mejor, para decirlo con términos que puse en circulación, todo es intrahistórico. Donde el río Carrión discurre llanamente por la estepa, entre glebas y arenas, en estos Campos Góticos en que escribo estas líneas de remotos recuerdos de hace cuatro días no más, en esta llanada palentina, la historia, la epopeya, la leyenda romancesca, flotan sobre el haz de las aguas calladas del río de Jorge Manrique; pero donde el río Nansa, a trechos torrente, se despeña cantando entre peñascos, es algo más hondo que la historia lo que nos dice su cantar. Esto es más humano; aquello, más tétrico. Por este labrador que se curte al sol ha pasado la historia; sobre aquel pastor montañés a quien ciñe la bruma de las cimas se desliza la civilidad. Y como la cría de su vaca a la ubre materna, él se pega a sus montañas.

Sale, sí, sale de sus nidos de piedra de la encañada, se va a trabajar en aserrar madera por campos ajenos, pero vuelve a su rincón y es como un sueño, acaso co-



Tiro de bueyes arrastrando una "basna".



ELENA DE DIEGO

Uno de los escudos de armas a los que se refería Unamuno en sus crónicas (Casa de la Torre, en Cosío). Abajo, escena rural en Santilla del Mar.



mo una pesadilla, lo que vio al sol radiante y sin brumas, al sol de Castilla. Vuelve a la querencia de sus bueyes y sus vacas y sus terneros, cuyo dulce mugido se meje con el rumor del río paterno. Le repugnan las corridas de toros a él que vive del toro y que quiere a la vez con un hondo cariño de convivencia. Hay niño, pequeñito, que apenas balbuce, que juega, él solito, a hacer el ternero, poniéndose un rústico collar de avellano, al cuello, arrimándose al establo, rascándose contra un poste de la cuadra. ¿Fue él, este hombre, el que le domesticó al toro, o fue el toro el que le domesticó a él? El toro le ha hecho civil; la vacada es el fundamento de su civilización. Y tiene que defender de los lobos a sus vacas. Pereda en su novela describe la cacería de un oso en un escarpe de estas montañas —lo estuve contemplando a poca distancia—; pero las historias de lobos son más significativas que las de los osos. Y la cacería del jabalí.

Hay una civilidad, hay una civilización en estos lugares, cuya paz empieza a molestar el sordo estrépito del automóvil que recorre la cinta blanca de la carretera que va ciñendo las faldas de las montañas. Cuando se ve salir el humo del tejado de una de estas

casas, como el vaho del sudor del buey que ha trabajado duramente, se piensa que hay civilización, que hay civilidad aquí. Una civilidad en almadreñas, y que marcha sobre roca. Y se ve lo que es esta civilidad cuando se tiene la fortuna, como yo la tuve, de asistir al sorteo de las brañas del Prado del Consejo, del prado comunal, solemne acto de comunión civil de que os he de dar más adelante cumplida cuenta.

Esta vida civil, por otra parte, se condensa y como que se encierra en alguna de esas viejas casonas solariegas, infanzonas, con su escudo de armas, que en los más escondidos repliegues de la montaña —de donde proceden tantos nobles linajes de España— nos dicen de una historia recatada. Y algunas veces, de un patriarcado como el de aquel don Celso que encontró Pereda en la casona de Tudanca.

Llamábasele don Chicho y era don Francisco de la Cuesta. Un curiosísimo retrato, en fotografía, en que aparece de cazador con su escopeta, en un convencional ámbito de salón donde, a pesar de haber sido licenciado en Derecho, se mantiene cual —se le ve el aparato con que el fotógrafo le sujetó la cabeza— nos lo muestra en una sala de la casona. Encima de él un óleo que

representa a don José Patricio de la Cuesta y Velarde, obispo que fue de Ceuta y Siguenza; cerca de él otro de don Gregorio de la Cuesta, capitán general de los reales ejércitos, muerto en 1811; otros dos de don Antonio y don Manuel de la Cuesta, hijos, como don Chicho, de un sobrino del general, y otros dos de dos monjas. Y el archivo de la casona, papeles que cuentan historias íntimas, mucho más entrañables que las que forje un novelista. Historias en las que la del valle se une a la universal. Al actual señor de la casona, don José María de Cossío, en quien reverdece el espíritu de don Celso perediano, debo el conocimiento de estas historias. ■

El material gráfico sin firma pertenece a los archivos de la autora del reportaje y de "La Revista de Cantabria"; y a las publicaciones "Cien años de fotografía en Cantabria", de Ángel de la Hoz y Bernardo Riego; "Cantabria, un siglo en imágenes", editado por **Caja Cantabria**; "La Universidad Internacional de Verano de Santander (1932-1936)", de Benito Madariaga y Celia Valbuena; y "La Universidad Internacional de Verano de Santander. Resumen de sus trabajos en el curso de 1934".



Durante toda la década de los noventa, y hasta el otoño de 2002, el Museo de la Naturaleza de Carrejo, en el término municipal de Cabezón de la Sal, ha ofrecido a sus visitantes una interesante colección de la fauna característica de los distintos hábitats de Cantabria, representada mediante una serie de piezas disecadas, desde los grandes vertebrados, aves rapaces y acuáticas, hasta los reptiles, insectos y mariposas. No era suficiente, los nuevos tiempos exigen actualizar los contenidos y presentarlos al público de forma más atractiva, visual y enmarcada en la biodiversidad. Un nuevo plan director, la rehabilitación del magnífico palacio de Ygareda, y la restauración de los fondos expositivos, en un plazo de cinco meses, ha dado origen al nuevo Museo de la Naturaleza de Cantabria, una cita ilustrativa y gratificante para cuantos remontan el Saja buscando la magia de su reserva natural y el encanto de Cabuérniga.

JESÚS DE CASTRO



El renovado Museo de la Naturaleza muestra en Carrejo la fauna

Un paseo por la



ARCHIVO MUSEO DE LA NATURALEZA

En la página anterior, el Museo de la Naturaleza, en la plaza de Don Pedro Ygareda, de Carrejo. En ésta, una de las salas del museo; y, escudo de armas en la fachada del palacio de Ygareda.

JESÚS DE CASTRO. Fotos: MANUEL ÁLVAREZ

Uno de los aciertos innegables en el planteamiento del proyecto ha sido la preservación de los principales elementos que definen la casona palaciega del siglo XVIII en la que se asienta el museo. La imponente fachada de sillería, con la solana de forja; el zaguán, protegido con los cinco arcos que se abren entre las recias losas del suelo y la viguería de la planta superior; la elegancia de la capilla adosada, con su bóveda de crucería en el interior, que rompe la uniformidad del conjunto; la solemnidad de la escalinata interior... Todo ha quedado a la vista y bien cuidado para que conste la eficacia del diálogo entre la piedra y la madera, asentado a través de los siglos.

NUEVO PLAN, NUEVO LENGUAJE

Nada más acceder al interior, la poderosa escalinata de piedra, con

el rellano de doble acceso y las columnas que sustentan las vigas de madera, ejerce su influjo en el visitante, pero no menos esencial resulta la plataforma elevadora instalada junto a uno de sus laterales, adaptada para sillas de ruedas. Dotaciones para eliminar barreras, imprescindibles en cualquier lugar público que pretenda estar abierto a las demandas de nuestra sociedad.

El nuevo Plan Director del Museo de la Naturaleza ha sido elaborado por su actual directora, la bióloga Marta López, con la colaboración del equipo de educadores que gestiona el Centro Medioambiental de **Caja Cantabria**, en Polientes. Además de la supervisión técnica del proyecto y el seguimiento en el desarrollo de los distintos apartados, **la Caja** también ha contribuido financieramente aportando, a través de su Obra Social, el 50% de la inversión total requerida para la rehabilitación del edificio, la restauración



característica de los distintos hábitats de Cantabria

biodiversidad





• *Lechuza, en la representación de ambientes urbanos.*

de las colecciones de taxidermia y los montajes expositivos. La aportación de **Caja Cantabria** se realizó al amparo de un convenio de colaboración suscrito con la Consejería de Cultura, que también ha hecho posible la creación del Centro de Interpretación de las Cuevas del Castillo, en Puente Viesgo.

Para los contenidos y su presentación, el Museo de Carrejo ha optado por un lenguaje muy actual, estructurado a través de cinco espacios independientes y tres bloques temáticos: la biodiversidad de Cantabria, la relación actual entre la naturaleza y el hombre, y las unidades ambientales con sus diferentes ecosistemas.

Sin abandonar la planta baja, se comienza una visita autoguiada que conduce hasta una primera sala, donde la iluminación y el bosque mural que nos rodea crean un ambiente apropiado para presenciar el diálogo entre dos representantes de las especies que más amenazado tienen su futuro en nuestros bosques y montes: el oso pardo y el urogallo cantábrico. No desvelaremos su contenido, pero sí la excelente calidad de la proyección, realizada en "infografía 3D fotorrealista".

La evolución del paisaje, desde su primer contacto con la especie humana hasta nuestros días, es otro de los temas que pretenden suscitar la reflexión en el visitante. Un breve y cuidado audiovisual muestra, en apenas tres minutos, combinando imágenes reales y dibujos, cómo la naturaleza viene siendo mermada según las necesidades y conceptos humanos de cada época.

El patrimonio natural de un territorio tiende actualmente a considerarse, por fortuna, como parte fundamental de su cultura, identidad y riqueza, pero resulta cada vez más frágil, y todavía demasiadas de nuestras actividades le ocasionan daños irreparables. Por eso, nunca está de más pararse a recordarlo y



• *Escenografía de acantilados e islotes costeros.*



• *Escenografía de marismas.*



• *Ciervo volador macho con las alas desplegadas.*

• *Perdices.*





revisar nuestra huella ecológica sobre el entorno en que vivimos.

UNIDADES AMBIENTALES

La parte más extensa del museo es la que recrea las unidades ambientales más características de Cantabria, con sus respectivos entornos: la marina, las aguas continentales y la montaña, constituyen el medio natural en el que se desenvuelven numerosas especies que aquí podemos ver naturalizadas a tamaño real. El urogallo, mascota del museo, ha dejado sus huellas por todo el recinto, de forma que, siguiéndolas, vamos descubriendo los distintos espacios.

En la marina cruzamos una pasarela, entre dunas y sonidos característicos, escoltados por anátidas, limícolas y ardeidas, hasta llegar a los acantilados, donde se posan cormoranes, gaviotas, frailecillos y otros grandes voladores.

La zona interior, con sus bosques y montañas, está profusamente representada. Vemos a sus habitantes más célebres, como el oso pardo tratando de hacerse con un panal de su manjar predilecto, los muy escasos urogallos, o el ciervo, siempre desconfiado y presto para la huida; pero también encontramos zorros, ginetas, ardillas, aves rapaces, nocturnas... y, sobre todo, escenografías que los sitúan en su entorno habitual y nos transportan hasta los hayedos, robledales, bosques de ribera o parajes de alta montaña.

Dotaciones complementarias interactivas mediante paneles con pulsadores, o maquetas como la que identifica las cumbres de los Picos de Europa, suministran la información esencial para comprender un poco mejor la privilegiada naturaleza que nos rodea. Las colecciones de fósiles, reptiles, insectos y mariposas, que se irán incrementando paulatinamente, complementan este vistazo a la biodiversidad.



• Zorro.



• Escenografías de hayedo, con dos urogallos y un felino.



• Ciervos en la escenografía del robledal.



• Águila real.



• Búhos reales.



• *Colección de mariposas.*



• *Colección de reptiles.*



• *La antigua capilla, convertida en sala de exposiciones temporales.*



• *Aula-taller.*

EXPOSICIONES Y BOTÁNICA

El recinto de la antigua capilla, respetado en cuanto a su fábrica esencial y detalles arquitectónicos, se ha convertido en sala de exposiciones temporales. También cuenta el museo en su planta baja con un aula-taller, dotación imprescindible para todo centro implicado en la educación ambiental. En este caso, el Museo de la Naturaleza proyecta convertirse en una especie de Centro de Interpretación del Parque Natural del Saja-Besaya, y de sus peculiaridades a través de las diversas estaciones.

En la parte trasera exterior del edificio, resguardado por el grueso muro de piedra, existe un recoleto y atractivo espacio que ha sido acondicionado como exposición botánica, con las especies más representativas de la región, y otras de procedencia foránea. El pozo del pequeño jardín se ha aprovechado para situar un selecto grupo de bonsáis, que introducen un acertado contrapunto entre los jóvenes árboles que ya comienzan a comparar sus brotes y floriscencias. Esta exposición botánica puede visitarse desde primavera hasta el fin de la estación otoñal.



ARCHIVO MUSEO DE LA NATURALEZA

• *Planta superior del museo.*

El visitante vuelve a ganar la calle y se gira, desde la plaza de Don Pedro Ygareda, acunado por el armónico fluir del tiempo entre las piedras y vigas del cuidado núcleo rural de Carrejo, para observar una vez más el singular edificio en cuyo interior la naturaleza tiene una nueva embajada donde recordarnos que también formamos parte de la biodiversidad, y que somos responsables de mantenerla. El sol todavía está en lo alto, queda tiempo para cruzar el puente de Santa Lucía y adentrarse hacia el bosque, cruzando aldeas, brañas, arroyos y senderos para oler, escuchar y apreciar tantas cosas en las que tal vez antes no habíamos reparado, y para comprender que estos tesoros son la herencia que debemos dejar a las generaciones venideras. ■



JESÚS DE CASTRO

• *Un rincón del jardín botánico, con la colección de bonsáis.*



Autorretrato (óleo, 1972). Abajo, Fernando (a la derecha de la foto), con sus padres y hermanos.

Creador sin descanso, plasmó la emoción en todos sus trabajos, variados e intensos, como su vida

FERNANDO Calderón



LUCÍA SOLANA*. Fotos: JOSÉ MIGUEL DEL CAMPO y archivo familiar

Es difícil resumir en pocas palabras la polifacética y fascinante figura de Fernando Calderón. Tuve la suerte de disfrutar de su amistad y de sus conversaciones, narraciones, recuerdos y pensamientos, y sólo puedo decir que nunca he conocido a nadie igual. Quizá para eso habría tenido que viajar al Renacimiento. Desde la placidez y la serenidad de alguien que ha vivido intensamente —una vida larga y aventurera, interesante y sorprendente, plétórica y despreocupada— aparece la obra de Fernando como el reflejo de un personaje irreal. Él, aún tan presente, supo hacer un guiño a su época y caminar por los derroteros de su anacronismo.



Fernando, Ramón y Juan Carlos. A la derecha, retrato de Juan Carlos pintado por Fernando en los años 50.



EL RENACENTISTA INFATIGABLE

La figura de Fernando Calderón (Santander, 1928-2003), uno de los más destacados artistas cántabros del siglo XX, no se puede comprender sin dirigir una mirada a su entorno familiar. Sus padres, Teresa López de Arróyabe y Fernando Calderón Gómez de Rueda, crearon un ambiente de curiosidad, imaginación e intelectualidad en el que crecieron sus hijos (Fernando, Teresa, Ramón y Juan Carlos); un hogar culto, acomodado y bien relacionado, en el que se celebraban frecuentes reuniones de poetas, músicos, artistas y de todo tipo de personajes vinculados a la cultura de la época, estimulando y apoyando las inquietudes creativas de todos sus hijos. De esta manera, si Fernando se consagró con el tiempo como muralista, pintor y dibujante, Ramón encontró su lugar en la historia de las artes plásticas cántabras principalmente en el campo de la escultura, y Juan Carlos en el de la

música. En cuanto a Teresa, cultivó su afición al canto y desarrolló otras actividades creativas en su juventud, aunque finalmente las relegase por su dedicación a la familia.

El aire que se respiraba en Villa Asunción, el singular edificio que aún preside la santanderina calle del Sol, proporcionó a Fernando una especial soltura y naturalidad, gracias a la cual fue capaz de relacionarse, desde muy joven, con los personajes más destacados y eminentes, que formarían parte de un paisaje infantil decisivo en sus años posteriores. Con estos estímulos no es extraño que Fernando, pintor sobre todas las cosas, fuese también, en diferente medida, inventor, escritor (ahí están sus libros “Soli-loquios” y “Lecciones de las cosas”), pensador, “cuentista”, conferenciante, e investigador apasionado de la parapsicología y el más allá durante los últimos quince años de su vida. Un personaje, en fin, pluridisciplinar e inquieto,





Arriba, a la izquierda, Fernando, retratado por Ángel de la Hoz en los años 50. A la derecha, mural de la capilla de los duques de Alba, en Loeches.



estudioso y observador, cuyo mayor placer era el que le proporcionaba el descubrimiento, y en eso nos recuerda, una vez más, el talante de los hombres del Renacimiento.

LOS INICIOS

Desde muy joven destaca su talento natural. Su facilidad para el dibujo y la composición le hacen merecedor de premios a muy temprana edad. Apenas tiene 11 años cuando gana su primer galardón, y la preocupación de su padre por encauzar apropiadamente sus facultades le hace recoger opiniones de las personalidades del momento. Maestros de la talla de Zuloaga, Cossío, Picasso, Cocteau, Sert..., se muestran perplejos ante sus cualidades, y le animan y estimulan para que desarrolle esa excepcional capacidad plástica.

Tras su paso por la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, Fernando Calderón decide viajar por Europa, trabajando, estudiando a los grandes maestros, viviendo la vida... A partir de 1950, su incontrolable inquietud le lleva a Roma, donde se integra rápidamente y consigue que le lluevan los encargos. La etapa italiana de su vida —todo lo que aprendió y respiró en la ciudad que él considera “su patria espiritual”: los desnudos, las anatomías, la forma definitiva de dibu-



Con una de sus

jar...— marcará para siempre su trayectoria y se convertirá en la base de su creación futura.

Su debilidad por lo renacentista influirá tanto en su carácter como en su obra, impregnada siempre de esta atmósfera. Y es a partir de Italia cuando los murales se convierten en su ámbito preferido, proporcionándole las mayores satisfacciones. Espacio de libertad para su emoción y esplendor de movimientos, los murales le permiten explayarse en difíciles esbozos y fuertes composiciones con toda una carga de energía, característica de su obra, que procede directamente del placer de la realización y de un sentimiento de culminación expresiva.

UN PINTOR DE GRANDES DIMENSIONES

Esos murales —que fueron muchos, teniendo en cuenta la magnitud y el tiempo que requieren este tipo de manifestaciones—, así como innumerables cuadros de grandes dimensiones (intentó no perder nunca el horizonte de lo que más le satisfacía: el gran tamaño), los fue dejando a lo largo de todos sus viajes: México,

Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Brasil...; por eso, parte de la dificultad para enumerar su obra reside en la gran cantidad y dispersión de ésta. Quizá algún día, alguien, con los medios y el tiempo necesario, pueda abordar una investigación exhaustiva



“Las mujeres palentinas frente al invasor” (1968-69). Diputación Provincial de Palencia.



“El pleno de Arredondo” (1969).



Retratos de José Hierro, y de Bette Davis (2000).



“Equilibrista” (técnica mixta).

sobre el trabajo de Fernando Calderón y recorrer el mundo siguiendo su rastro y documentando algunas de sus mejores obras, allá donde se encuentren.

Sin embargo, por suerte, tenemos una extensa muestra en nuestra región, pues, a pesar de su espíritu viajero, Calderón regresaba fielmente a Cantabria siempre que podía. Nos referimos, por ejemplo, a los grandes cuadros que se encuentran en la entrada del Ayuntamiento de Santander, los murales del aeropuerto, o los que poseen la Escuela de Industrias, la Cámara de Comercio o el Hospital de Santa Clotilde. También son magníficos sus murales en las iglesias de Argoños, Pedreña, Rucandio y La Penilla; y, en Santander, en Santa Lucía, La Compañía y Santa María.

Realizó, igualmente, espectaculares murales en un radio geográfico más amplio, como el de la Diputación de Palencia o el de la capilla de los duques de Alba en Loeches (Madrid). En México, el célebre “Tornaviaje” de la Ciudad de las Hadas y los tres grandes paneles del Museo de Antropología del Parque de Chapultepec; en Inglaterra, la iglesia de Saint Osyth Priory de Essex; en Estados Unidos la de Saint Andrews, de Nueva York..., y un largo etcétera que ilustra su proyección internacional, y explicita el trabajo infatigable y la capacidad creadora de este titánico artista.

RETRATOS Y DIBUJOS

Fernando Calderón pintó miles de retratos, de personajes reales y ficticios. Unos clásicos, por encargo, otros por deleite, haciendo uso de todo lo que su sensibilidad iba archivando en kilómetros de viajes, y en los que los personajes son portadores de un contenido más profundo que su simple presencia. En el libro de entrevistas de Luis Alberto Salcines, Calderón comentaba: *“Subjetivizo los temas.*



Boceto de “La Beneficencia”, para la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria (1968).



Uno de sus característicos barcos.

Trato de captar, pero no como una máquina fotográfica ambulante. Si tiene algo emocional, no lo altero; si no tiene emoción se la agrego”. Esa es la esencia de sus retratos, y de su obra.

Calderón plasma personajes con rasgos plenos de matices que detienen el paso del tiempo, descubriendo la esencia del alma, que queda reflejada en el trabajo estético. Su gran facilidad para el retrato —aunque no sea su tema preferido—, le proporciona éxito, fama y dominio de la técnica, con la que busca la elegancia, la belleza y la armonía en un camino de figuración intuitiva.

El dibujo, realmente el reino de Fernando, es la estructura sobre la cual descansa todo su trabajo. Calderón domina la anatomía, maneja diversidad de técnicas y, sobre todo, es un matérico, que logra texturas, luces y matices reflejando siempre su trayectoria en la misma dirección. Su sello se muestra en la facilidad del dibujo y en la manipulación de los tonos, que lucen la sobriedad y diversidad de la pintura hecha memoria. El color, con total armonía y contraste, da a la obra una coherencia unitaria, con predominio, a veces, de ocre, pardos y negros, o de colores fuertes, o de su blanco empastado y característico.



tabla, 1961).

“Los locos” (óleo sobre

“Los dibujos me salen de las manos, es algo que no puedo controlar”, decía Fernando de sí mismo. Creador sin descanso, su forma de mezclar dibujo y pintura, trazo y color, de trazar solitarias líneas enérgicas, es natural, no es un propósito sino un suceso sincero.

ENÉRGICO, ROTUNDO Y ESPONTÁNEO

Del dibujo a la pintura, de la pintura al dibujo. Lo sencillo, sin perder ese valor enérgico de su realismo, siempre rotundo pero alejado de engrandecimientos. Es la belleza de su pintura, a veces cruda a veces lírica, lo que encuentra el sentimiento, al tiempo que sueña su misterio interior. Calderón maneja el trazo con tal libertad que produce efectos va-

riados en una obra rica de expresividad pero sincera y directa, dirigida desde lo más hondo de su sentir. Su mirada lenta observa formas, y el examen detenido se fija en las cosas para transformarlas en marañas de líneas y trazos. Gesto, intuición, algo que tiene que ver con el lenguaje infantil, con la intención de los primeros impulsos innatos. Diálogos de formas que son trazos que se definen o desvanecen en contrastes de blanco y negro, de pureza y saturación. Cromatismo apenas existente, porque



Dos de sus últimos trabajos, relacionados con el mundo extraterrestre y parapsicológico. El de la derecha se exhibe en el Museo de los Ángeles de Lucía Bosé.



parece que los colores fluyen, al igual que las formas. Los recursos plásticos son amplísimos...

Con influencias de Goya o Solana, sus trazos unas veces buscan la belleza, muchas la ironía, y otras la crudeza de la vida, pero siempre venerándola y, por supuesto, plasmando el interés del autor por expresar la existencia al máximo. Pintor eminentemente gráfico, proyecta con fuerza su visión particular de las cosas, a veces subrayada por fondos blancos, otras por enérgicos silueteados, y siempre desde un ángulo personal que denuncia su tendencia muralista. Según la vibración que el artista da a las pinceladas o a la línea del dibujo, sus motivos dispares le llevarán a abordar con igual facilidad cualquiera de sus temas. Intensa relación entre las formas y el significado, entre lo visual y lo cognitivo. Calderón contempla la realidad a través de un conocimiento



Con su hermano Ramón, en una de sus últimas imágenes.

bastante profundo de los clásicos, y el mundo que representa se cambia y se crea.

La pintura en Fernando es algo espontáneo, como todo lo demás: uno siente que, al igual que el dibujo, su pintura es cosa del alma, de momentos y esencias que están entre los afectos. Su obra es cercana, magnética, emocionante, como su persona. Por eso, hace poco, alguien dijo que no nos despedimos de Fernando, y continuamos hablando de él en tiempo presente, porque, inevitablemente, permanecerá en la memoria artística de esta tierra y en el corazón de sus amigos para siempre. ■

*Lucía Solana es licenciada en Bellas Artes y autora del libro sobre Fernando Calderón editado por el Colegio de Arquitectos Técnicos de Cantabria, con la colaboración de **Caja Cantabria**.

ACCAS

una década contra el sida

• El presidente de ACCAS, Abel García, rodeado de trabajadores del Centro Dinamo.



• Letras y dibujos de escolares sobre el sida.



SANTIAGO REGO. Fotos: ROBERTO RUIZ

El pasado mes de abril la Asociación Ciudadana Cántabra Anti Sida (ACCAS) cumplía una década de intensa actividad entre las personas afectadas por el VIH/SIDA. Nació por el impulso de un grupo de personas preocupadas por la repercusión de una enfermedad que, en aquel momento, era sinónimo de muerte y de marginación. Hoy, gracias al avance de la medicina y a una mayor comprensión de la sociedad, ha pasado a ser una patología de larga supervivencia, tras el desarrollo de unos fármacos cada vez más potentes. La desesperanza de antaño va dando paso a un halo de luz en el largo túnel.



ueron, sin duda, tiempos muy difíciles, marcados por la necesidad de conseguir recursos, tanto para la asociación como para los afectados, en todos los ámbitos en los que el VIH/SIDA tenía más impacto, como el sanitario, el social y el psicológico. *“Era una época marcada por la discriminación y la invisibilidad de las personas seropositivas, que únicamente se hacían visibles en el marco hospitalario por el gran número de problemas clínicos que padecían. Un panorama muy duro, con pacientes con pocas defensas, ningún tratamiento, elevado índice de mortalidad, falta de recursos y poca preparación del personal sanitario para hacer frente a la enfermedad”*, recuerda Abel García, presidente y fundador de ACCAS, que continúa en la pelea diez años después, sin bajar la guardia.

Azucena Aja, psicóloga clínica y vicepresidenta de esta asociación, tiene claro que estamos ante un problema de salud pública con un trasfondo social muy significativo, y asociado a opciones o costumbres estigmatizadas en nuestra cultura por culpa de prejuicios tradicionales. *“Aquí a nadie se le pregunta cómo ha contraído la enfermedad. Nuestro objetivo es preservar los derechos fundamentales de los afectados, y prevenir, al mismo tiempo, la transmisión de la enfermedad, dando a conocer la información a toda la sociedad por medio de campañas preventivas, charlas y talleres, y prestando atención personalizada, un aspecto que siempre hemos cuidado para que el afectado sienta que estamos cerca de él”*, comenta.

¿Qué avances se han producido en los más de veinte años transcurridos desde la aparición del primer caso de VIH/SIDA? La respuesta la han dado los expertos que participaron en una jornada científica celebrada en el Centro Cultural **Caja Cantabria**, con motivo del décimo aniversario de ACCAS. Una vez que se identificó el agente patógeno, se han ido obteniendo datos sobre su epidemiología y sobre los tratamientos más adecuados. Esos tratamientos, poco a poco, han evolucionado desde pautas ineficaces hasta las terapias actuales, que han logrado mejorar y aumentar la cantidad y calidad de vida de los pacientes. Así, han conseguido transformar lo que era una condena de muerte a corto plazo en una supervivencia de varios años, que pueden ser veinte o más cuando se efectúa un seguimiento adecuado de los enfermos.

Para conmemorar sus diez años de actividad, ACCAS organizó también una exposición en la planta diáfana del Centro Cultural **Caja Cantabria**, titulada “VIH sobre ruedas”, en la que se mostraron 50 de los más de 2.000 carteles de esta asociación, así como el “Muro de Ladrillos” formado en Cantabria con motivo de la celebración del Día Mundial del Sida en 2002.

REBROTE ENTRE LOS JÓVENES

En Cantabria hay registrados ahora mismo 598 enfermos de sida, pero, lamentablemente, la tendencia a la baja que se venía produciendo desde el año 2000 está ralentizándose. Abel García señala que en los últimos dos años se está dando un rebrote en la infección, principalmente entre las personas más jóvenes, que, tal vez, se han descuidado y no toman las debidas precauciones porque observan que el riesgo de muerte es menor.

La psicóloga Azucena Aja admite que las incomprensiones de los primeros años han quedado atrás. *“Hemos estado presentes en muchas batallas, pero incluso las que perdíamos nos servían de acicate para seguir adelante. El conocimiento de las vías de transmisión y las prácticas de riesgo han ido reduciendo las actitudes de rechazo y discriminación, sobre todo en los ámbitos sociosanitarios”*, añade.

ACCAS se ha ganado el respeto de las entidades públicas y privadas que trabajan en el ámbito de la prevención sanitaria. En Santander, desde un céntrico y modesto local cerca de la Plaza del Ayuntamiento, la asociación se enfrenta al reto que se les presenta ahora a las personas seropositivas, quienes, ante una esperanza de vida mucho más larga, tienen dificultades para conseguir una adecuada inserción sociolaboral. La asociación está intentando paliar este problema a través del Centro Dínamo, que trata de favorecer la integración de los afectados proporcionándoles ocupación en un taller de encuadernación y de productos derivados del papel.



Trabajos de encuadernación en el Centro Dínamo.



Reciclado de papel en el taller de ACCAS.



La exposición del décimo aniversario, con el “Muro de Ladrillos”.



Uno de los carteles mostrados en la Caja.



Intercambio de jeringuillas en una unidad móvil de la asociación.



Dibujo escolar para una campaña de prevención.

EL CENTRO DÍNAMO

Ubicado en Camargo, el Centro Dínamo salió adelante gracias al esfuerzo económico de la Obra Social y Cultural de **Caja Cantabria** que, hace siete años, costó la instalación de los talleres. Los originales artículos de papelería y material de escritorio que se obtienen en ellos, disfrutaron de gran aceptación en tiendas, exposiciones y mercadillos, lo que contribuye a la motivación de las personas que se ocupan de su fabricación.

"Las estrategias de prevención, muchas de ellas llevadas a cabo conjuntamente con las consejerías de Educación y Sanidad, y con las direcciones de las prisiones, así como la atención a nuevas personas procedentes de los procesos migratorios, sigue moviéndonos a desarrollar nuevos proyectos y a reivindicar actuaciones eficaces", comentan Abel García y Azucena Aja.

La relación con la Administración sanitaria cántabra es buena, lo mismo que con otras entidades públicas y privadas, y muchas contribuyen económicamente —entre ellas **Caja Cantabria**— a sufragar los programas de apoyo psicológico, social y laboral. A la asociación continúan llegando socios, que pagan puntualmente sus cuotas, y voluntarios que, tras recibir la preceptiva formación, colaboran en labores muy diversas. *"La preparación es clave ante una persona desconcertada muchas veces por la enfermedad"*, asegura José Ángel Herrera, tesorero de ACCAS y responsable de voluntariado y formación. Herrera subraya que la asociación está abierta a cualquier persona que comparta sus objetivos y tenga ganas de aportar su tiempo libre.

Actualmente, el proceso de normalización sigue su curso, pero aún deja en el aire más de una pregunta, como indica Azucena Aja: *"¿Cuántas personas se atreverían a decir abiertamente en su grupo de amistades que acaban de recibir un diagnóstico adverso?, ¿cuántas se atreverían a decir en el colegio al que van sus hijos que uno de ellos es seropositivo?, ¿cuántas admitirían en su centro de trabajo que son portadores del virus?"*. Preguntas todas ellas, sin duda, de grueso calado, y cuyas respuestas son los verdaderos indicadores de la normalización.

SERVICIOS Y PROGRAMAS

Son muchos los servicios que presta ACCAS desde su sede santanderina de la cuesta del Hospital: información telefónica sobre la enfermedad y los recursos existentes; servicio de acompañamiento a domicilio y en hospitales; servicio gratuito de asesoría jurídica, servicio de documentación para profundizar en los distintos aspectos de la infección por VIH, y el apoyo psicológico necesario para afrontar problemas relacionados con la ansiedad, depresión y preocupaciones sobre la enfermedad, además de asesoramiento sobre el tratamiento antirretroviral, y orientación para informar a la pareja y a los familiares del diagnóstico de seropositividad.

El piso de estancia temporal tutelado por ACCAS, que está dirigido a personas con diferentes problemáticas sociales y cuyo objetivo es la inserción social, está ocupado, actualmente, por cuatro personas. La asociación viene manteniendo desde hace años un servicio de reparto de alimentos, que se realiza una vez al mes a través de la trabajadora social de este colectivo. También los grupos de apoyo a mujeres seropositivas —un espacio, en torno a un café, para que las afectadas se sientan mejor y aprendan a vivir con el VIH— forman parte de esta variada oferta de servicios.

Aja y García están muy satisfechos con los resultados del programa "Sida entre aulas", en el que, a través del teatro, se informa a los adolescentes sobre esta enfermedad, y sobre la vías de transmisión y prevención. Cerca de 7.000 jóvenes han participado en las charlas de este programa, que se complementa con otras acciones, como el reparto de preservativos, intercambio y recogida de jeringuillas, y talleres sobre sexo seguro. El trabajo riguroso de ACCAS ha provocado que sean las propias direcciones de las cárceles de Santoña y de Santander las que soliciten a esta asociación el desarrollo de programas de prevención entre la población reclusa. Un dato que habla bien a las claras del buen hacer desplegado en los últimos diez años. ■



El deporte estrena palacio

Una ballena en

RAÚL GÓMEZ SAMPERIO. Fotos: MANUEL ÁLVAREZ

¿Es una ballena?, ¿un gran mejillón?, ¿un platillo volante?, ¿o la escultura mayúscula de una gota de agua que evoca el pantano y arroyo del antiguo lugar? Santander cuenta, desde el pasado mes de abril, con una nueva edificación que acompañará el equipamiento urbanístico de las generaciones del siglo XXI: el Palacio de Deportes. Este proyecto ya forma un potente tándem con el campo de fútbol, y convierte a El Sardinero en el coliseo deportivo más espectacular que nunca haya tenido Cantabria. Con capacidad para 6.290 personas, supone abrir nuevas expectativas para el deporte cántabro, al mismo tiempo que un reto para llenarlo, aunque también está diseñado para acoger grandes atracciones artísticas que, por fin, se verán liberadas del riesgo de la lluvia, y que podrán recibir, en función de la ocupación de la pista central, hasta cerca de 10.000 personas. Los primeros acontecimientos celebrados han provocado respuestas positivas del público. En su inauguración, el pasado 20 de abril, asistieron más de 6.000 espectadores para ver el partido del Balonmano Cantabria contra el Ciudad Real. Numeroso público también tuvo ocasión de presenciar un encuentro de la selección española de fútbol sala, y los correspondientes a la Copa del Rey de balonmano, la Copa de España de Trial Indoor, la exhibición de los *Globetrotters*, y el concierto de Alex Ubago o el de María Dolores Pradera y Chavela Vargas, entre otros.



El Sardinero



Los datos básicos

Arquitectos:

Julián Franco y
José Manuel Palao

Presupuesto:

Unos 25 millones de
euros, incluida la
urbanización.

Superficie:

13.525 metros
cuadrados, sobre una
parcela de 43.162 metros
cuadrados.

Capacidad:

4.304 espectadores, que
con el graderío móvil
alcanza los 6.290. Con la
ocupación de la pista
puede llegar a los 10.000
espectadores, aunque la
capacidad de evacuación
está preparada para
12.000.

Pista central:

44 x 22 metros.

El Palacio de Deportes de Santander data de un concurso de 1990, sometido a los criterios multifuncionales que el Ayuntamiento de Santander quiso aplicar a la construcción. Aunque desde el primer momento se rechazó incluir un velódromo o pista de atletismo, que hubiera magnificado el proyecto, lo cierto es que el edificio estaba destinado a sobresalir notablemente por su dimensión. Contener un gran volumen, y diseñar una cubierta de tal envergadura que no distorsionara el entorno, fue el primer problema que los arquitectos tuvieron que resolver. La solución consistió en alejarse del impactante efecto de una gran caja, y fijar la base de su estructura circular atenuada a cuatro metros y medio bajo el suelo.

Esa estructura, de 28 metros de alto, es la que ha proporcionado esa forma singular, donde, a lo largo de su construcción, los santanderinos han creído ver, primero un platillo volante, luego un gran mejillón oscurecido por la capa de impermeabilización, y finalmente una ballena, que parece varada para recordar que las primeras referencias históricas de las playas de El Sardinero fueron las de “beneficiar” cetáceos, allá por el siglo XVI.

La ballena parece la figura favorita de comparación, sobre todo por el ojo, la ventana circular del elemento de control del edificio, llamado “satélite”, y las barbas, que formarían el muro cortina tan característico. Sin embargo, también se alude a una







gigantesca gota de agua que parece descender desde la vaguada hasta la playa, y a cuyo aspecto contribuyen las piezas de acero inoxidable que lo cubren.

En el interior, el elemento circular de la base también se extiende a los graderíos, formando dos círculos excéntricos que aprovechan al máximo la capacidad de visión desde un punto del escenario. Según explica Julián Franco, uno de los arquitectos del proyecto, *“la intención fue ir creando una secuencia de sensaciones y de imágenes para que la gente sintiera algo cuando estuviera en el edificio, y cuando se fuera aproximando hacia él”*. Y, efectivamente, esa secuencia se produce. Primero, en el acceso descendente por las entradas del muro cortina, que se presenta inclinado, absorbiendo al público como plancton nutritivo. La bajada hacia el muro de vidrio parece inevitable, introduciéndonos por debajo hacia el primer vestíbulo, cuyas bandejas de acero inoxidable crean una serie de reflejos muy particulares. Las escaleras de los vomitorios nos conducen a la gran sala, donde entra una luz cenital exterior.

Para explicar la primera sensación al entrar hay que hablar de la luz, una luz controlada por las lamas de aluminio que cuelgan del lucernario y que, gracias a la función de difusoras que tamizan el espacio, evita los incómodos reflejos de los rayos. En este lucernario también están todas las instalaciones de iluminación eléctrica y altavoces que afec-

En la página anterior, el palacio desde arriba; juego de luces y volúmenes en el interior; puertas de acceso; y “el satélite”. Sobre estas líneas, el partido inaugural entre el Balonmano Cantabria y el Ciudad Real.

tan a la pista, y un sofisticado sistema de ventilación que actúa automáticamente cuando aparecen niveles de concentración de aire nocivo.

La visión del espectador al moverse no es circularmente repetitiva. Cada punto muestra una imagen del edificio diferente, dinámica, que no cansa. Luego, por la noche, los focos eléctricos parecen devolver al aire la luz que ha atrapado durante el día.

Una de las facetas que el arquitecto Julián Franco resalta del Palacio de Deportes de Santander es que se ha construido con elementos expresamente diseñados, no estandarizados: *“Toda la cerrajería, la carpintería, etcétera... ha sido labor del día a día, y en la misma obra, con la coordinación de cada una de las ingenierías que han trabajado para que todas las piezas se acoplaran en su sitio”*. Julián Franco recuerda que incluso las miles de chapas de acero inoxidable de la cubierta son distintas, debido a la curva del edificio y al complejo escamado de lamas —de tres metros por uno—, diseñado con el fin de que el agua de la lluvia choque contra las de abajo, evitando caer en cascada, para discurrir lateralmente hacia los canalones.

LOS COMPLEMENTOS

El palacio no sólo es su pista central y los graderíos. Bajo el vestíbulo de la parte posterior se encuentra un gimnasio de usos múltiples, que tiene como gran ventaja la de recibir iluminación natural, abaratando los costos de mantenimiento. Ocupa



una superficie de 335 metros cuadrados de complemento deportivo, que puede funcionar de forma autónoma, controlada desde recepción, y que permite a los deportistas llegar desde la zona de vestuarios. Además, proporcionará la oportunidad de crear un Club Municipal de Gimnasia para la práctica de las diversas modalidades gimnásticas.

En total se han construido diez vestuarios (seis para grupos y cuatro individuales) con sus correspondientes equipamientos de duchas, taquillas y servicios, a los que se añade la zona de saunas. También hay dos almacenes de material deportivo, una sala de enfermería, una sala de control y gestión donde se ubicarán los despachos, una sala de prensa, cafetería, cuatro aseos para el público, y una sala de megafonía, sonido e iluminación, que se alza transparente en lo más alto, dominando todo el escenario, y que se ha dado en llamar "satélite".

En la parte posterior, en la zona del vestíbulo, está prevista la creación de un museo deportivo, a modo de exposición permanente, que pretende ofrecer la excepcional panorámica histórica del deporte montañés, al mismo tiempo que rendir un homenaje a sus más importantes protagonistas, desde el deporte autóctono, al olímpico y al general.

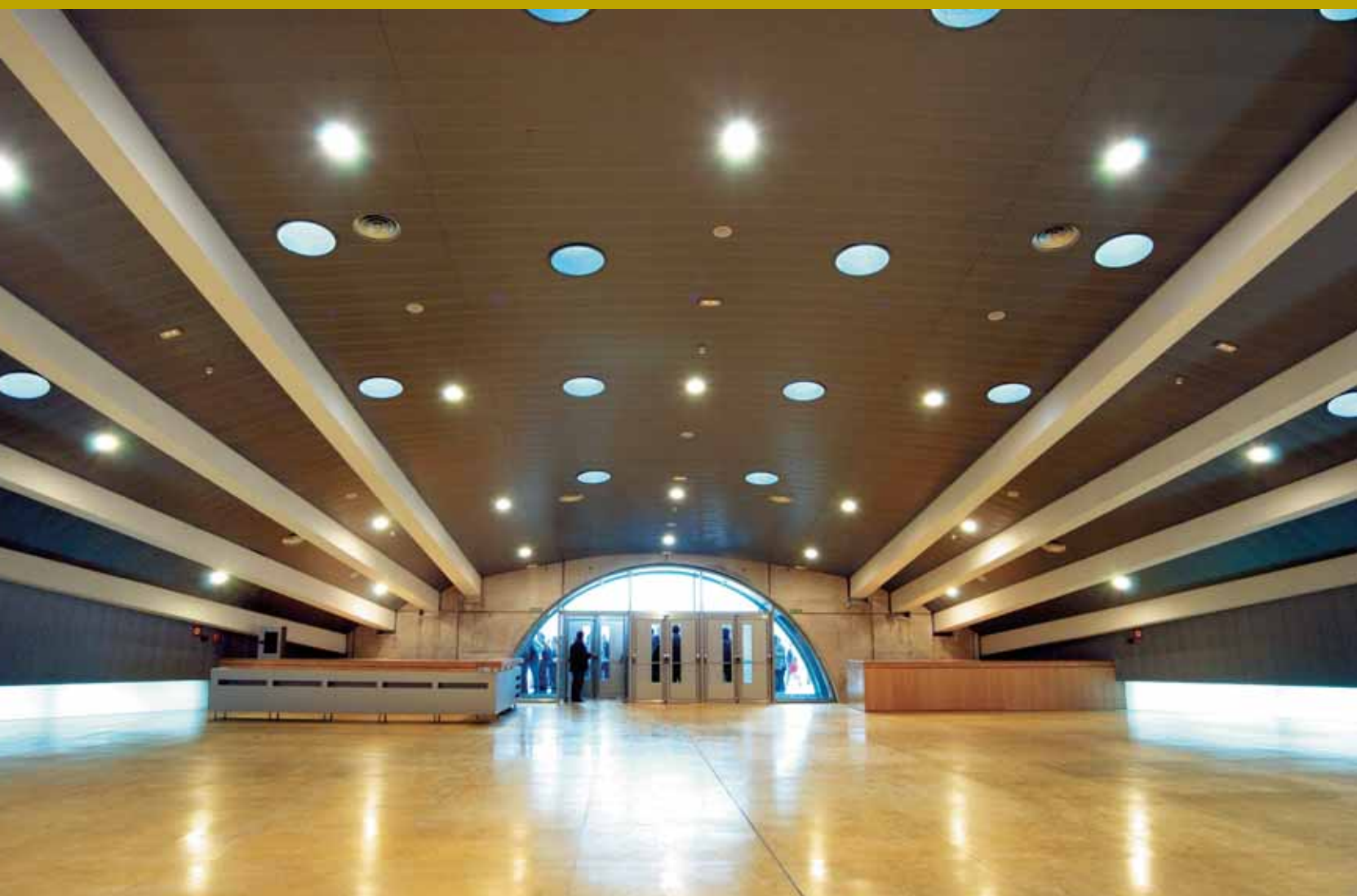
El tránsito de los espectadores por el interior del edificio es independiente del de los deportistas. Las puertas cuentan con tornos dotados de un sistema de despliegue de brazos que facilitan la salida. Los asientos disfrutan en su parte inferior de aire acondi-

cionado individual, y el recinto permite la llegada a la pista de ambulancias y vehículos de descarga para preparar diferentes escenarios.

La totalidad de las instalaciones están controladas por ordenador, destacando el circuito cerrado de televisión con cámaras fijas, digitales y en color, ubicadas en los puntos de acceso, tanto exteriores como interiores, y reforzadas con otras motorizadas en el interior de la pista, con una movilidad de 360 grados en horizontal y 90 en vertical. Todas las cámaras pueden verse desde una cabina de control. El Palacio de Deportes dispone de una moderna infraestructura para atender las retransmisiones televisivas, contemplando la comunicación con la unidad exterior de los diversos canales, y el enlace con las cámaras del interior del recinto. El equipamiento informático se extiende a los dos marcadores electrónicos colgados de las vigas metálicas principales, que pueden ser vistos desde cualquier parte del graderío, y a las taquillas para realizar la venta de entradas. Además de la moderna megafonía e instalación eléctrica, la pista tiene redes laterales motorizadas, situadas tras las porterías de balonmano y fondos de las pistas de tenis, que servirán de protección para el público.

UNA CONSTRUCCIÓN COMPLEJA

El desarrollo de la construcción del Palacio de Deportes, ahora deslumbrante, ha tenido sin embargo varios obstáculos que han provocado impor-





*A la izquierda,
el amplio y luminoso
vestíbulo.*

*Sobre estas líneas,
los aseos y el gimnasio.*



tantes retrasos. Los primeros problemas aparecieron en el proceso de cimentación, al estar asentado sobre un terreno echadizo de una antigua escombrera. Esta circunstancia requirió dos estudios geotécnicos, además del que en principio se realizó. Durante la obra ha habido, igualmente, dos o tres tipógrafos replanteando continuamente medidas.

La singularidad del edificio en todos sus elementos, algo que lo refuerza como único, también ha añadido dificultad al tener que fabricar las piezas —algunas de las cuales son de enorme complejidad— de forma exclusiva. *“Esa complejidad de miles y millones de piezas que hubo que ensamblar —señala Franco— tardó tiempo en coger un ritmo de funcionamiento. Ahora, cuando lo contemplamos, con todo en su sitio y encajado perfectamente, se siente una gran quietud y tranquilidad, que ha costado un gran esfuerzo conseguir”.* Julián Franco destaca que la obra ha costado, por metro cuadrado, en torno a una tercera parte de lo invertido en otros grandes proyectos realizados en España, como el Guggenheim, de Bilbao, o la Ciudad de las Ciencias de Valencia.

El palacio quedará integrado en el Instituto Municipal de Deportes (IMD), que de esta manera enriquece sustancialmente la amplia lista de sus instalaciones. Precisamente, un repaso a esa extensa lista puede sugerir que no se necesita ese recinto en función de la práctica deportiva que allí se realice; sin embargo, proporciona una dotación destina-

da a los espectadores y al deporte de alta competición que Cantabria estaba demandando, y en la que el balonmano espera ser la gran atracción. Los niños ya han podido disputar en el nuevo recinto las finales de los campeonatos escolares de baloncesto y, a modo de estímulo, se organizan visitas para enseñarles esta nueva joya de instalación, que, previsiblemente, contará con su propio director y con la colaboración de una empresa especializada para atraer brillantes espectáculos. ■



VIDA DE CANTABRIA

LUIS DE IZARRA



SANE

El pintor y muralista Fernando Calderón.

ABRIL

■ El prolífico dibujante, muralista y pintor santanderino Fernando Calderón falleció en su residencia familiar de Puente Agüero a los 74 años de edad. Miembro de una conocida familia de creadores, hermano del célebre compositor Juan Carlos y del escultor Ramón, la inmensa obra plástica de Fernando se reparte por todo el mundo.

■ El Palacio de Deportes de Santander se estrenó con un partido de balonmano de la Liga Asobal. Fue un amargo estreno deportivo, ya que el Cantabria perdió frente al Ciudad Real por 26 a 23, pero un gran éxito de público: seis mil personas presenciaron el encuentro desde las gradas del magnífico edificio multifuncional.

■ El ministro de Fomento, Francisco Álvarez Cascos, colocó la primera piedra del tramo Molledo-Pesquera de la Autovía de la Meseta. De esta forma, está ya en ejecución la totalidad de dicha vía rápida, cuyas obras se iniciaron en el año 2000 y está previsto que concluyan en el 2005. **Un mes más tarde** se abrieron al tráfico los primeros 8,5 kilómetros de esta autovía. Con una inversión de 53,2 millones de euros, el subtramo inaugurado une Torrelavega-Los Ochos con Los Corrales de Buelna-Norte.

■ La puesta en escena, con carácter de estreno absoluto, del espectáculo de calle "Voluminaires", la nueva creación del veterano colectivo Ale Hop, sirvió para conmemorar el XII ani-



MIGUEL DE LAS CUEVAS

El espectáculo "Voluminaires" animó el XII aniversario del Palacio de Festivales de Cantabria.



CELEDONIO

La ministra de Sanidad, Ana Pastor, inauguró la primera fase del nuevo Hospital Universitario Marqués de Valdecilla.

versario del Palacio de Festivales de Cantabria.

■ Dos medallas de plata y una de bronce fue el brillante resultado obtenido por las tripulaciones cántabras en el Campeonato de España de Bateles, disputado en aguas de La Coruña. Los juveniles de Camargo y las féminas de El Astillero consiguieron las de plata, y los senior de El Astillero la de bronce.

MAYO

■ Se abrió al público el nuevo Museo Marítimo del Cantábrico, situado en el promontorio de San Martín. Se trata de un espacio expositivo que ofrece a sus visitantes la posibilidad de acercarse al mundo marítimo desde distintas perspecti-

vas, y que dispone de excelentes colecciones biológicas y espectaculares acuarios.

■ La santonesa Soraya Pérez se proclamó Campeona de España de Duetlón sub-23, en la prueba disputada en la localidad almeriense de Pulpí. Su excelente actuación le permitió, además, ser quinta en categoría absoluta y medalla de plata absoluta por equipos.

■ La ministra de Sanidad, Ana Pastor, acudió a la inauguración de la primera fase del nuevo Hospital Universitario Marqués de Valdecilla, que incluye el edificio polivalente, el núcleo de comunicación y los pabellones 12 y 13, en el último de los cuales se ubica el nuevo Servicio de Urgencias, dotado con 64 boxes. El Plan Director tie-



SÉ QUINTANA

El viejo ferrocarril hullero de La Robla volvió a cobrar vida.



ANDRÉS FERNÁNDEZ

Las costas cántabras siguieron recibiendo fuel procedente del "Prestige".

ne un presupuesto global de algo más de 200 millones de euros.

■ **El viejo ferrocarril hullero de La Robla, el más largo de España de vía estrecha con sus 248 kilómetros, volvió a cobrar vida** doce años después de ser abandonado. La total restauración de la línea de La Robla, entre León y Bilbao, ha supuesto una inversión de 60 millones de euros. El remozado trazado será también utilizado por el lujoso tren turístico Transcantábrico, en el que se puede viajar de León a Galicia.

■ En las elecciones autonómicas y municipales del 25-M, el **PP obtuvo 18 escaños en el Parlamento regional, frente a los 13 de los socialistas y los 8 de los regionalistas**. En Santander, el PP consiguió la mayoría

absoluta. **Los pactos poselectorales propiciaron un cambio de Gobierno al pactar el PSC-PSOE con el PRC, dando la presidencia regional a Miguel Ángel Revilla**. Este pacto provocó también cambios en numerosos ayuntamientos de la región.

■ **Tres militares cántabros perdieron la vida en el dramático accidente de aviación ocurrido en Turquía que costó la vida a 62 miembros de las fuerzas armadas españolas**. Los fallecidos fueron: el teniente coronel de Ingenieros José Ramón Solar Ferro, jefe del contingente español, natural de Noja; el teniente Antonio Cebrecos Ruiz, y el cabo David García, ambos nacidos en Santander. El suceso causó honda conmoción.



ANDRÉS FERNÁNDEZ

El pacto poselectoral entre socialistas y regionalistas dio la presidencia de Cantabria a Miguel Ángel Revilla.

JUNIO

■ **El yate cántabro "Lupa", de Cesar Obregón, con Ignacio Camino como patrón, se impuso de forma rotunda en la Copa de España de first class** celebrada en aguas catalanas.

■ Pese al enorme esfuerzo realizado en la limpieza de las playas, **el fuel procedente del "Prestige" siguió llegando a nuestras costas**, aunque en pequeñas cantidades, y los primeros bañistas se vieron sorprendidos por las desagradables manchas de *pichi* o chapapote, un fenómeno veraniego antaño corriente, pero que no se producía desde los años sesenta.

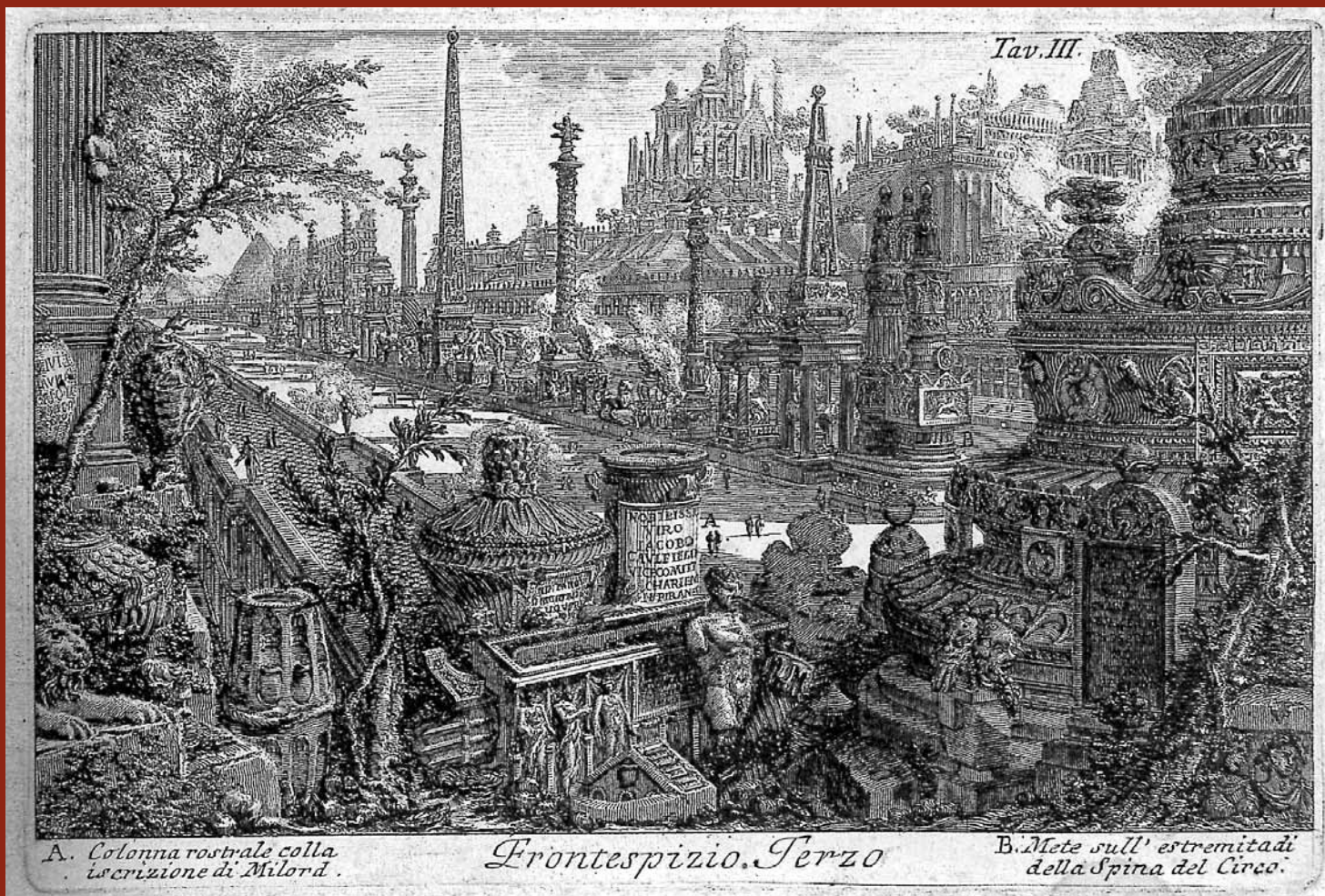
■ **La mina de Reocín se cerró oficialmente después de 140 años de explotación indus-**

trial, en la era moderna (ya que los romanos la aprovecharon hace veinte siglos para abastecerse de galena y calamina). Finalmente, sus vetas se han agotado, y se echa así el cerrojo a la historia de la minería en Cantabria.

■ **Ruth Beitia, plusmarquista española de salto de altura, consiguió en la Reunión Atlética Sevilla 2003 un nuevo récord nacional**, al efectuar un salto de 1,95 metros.

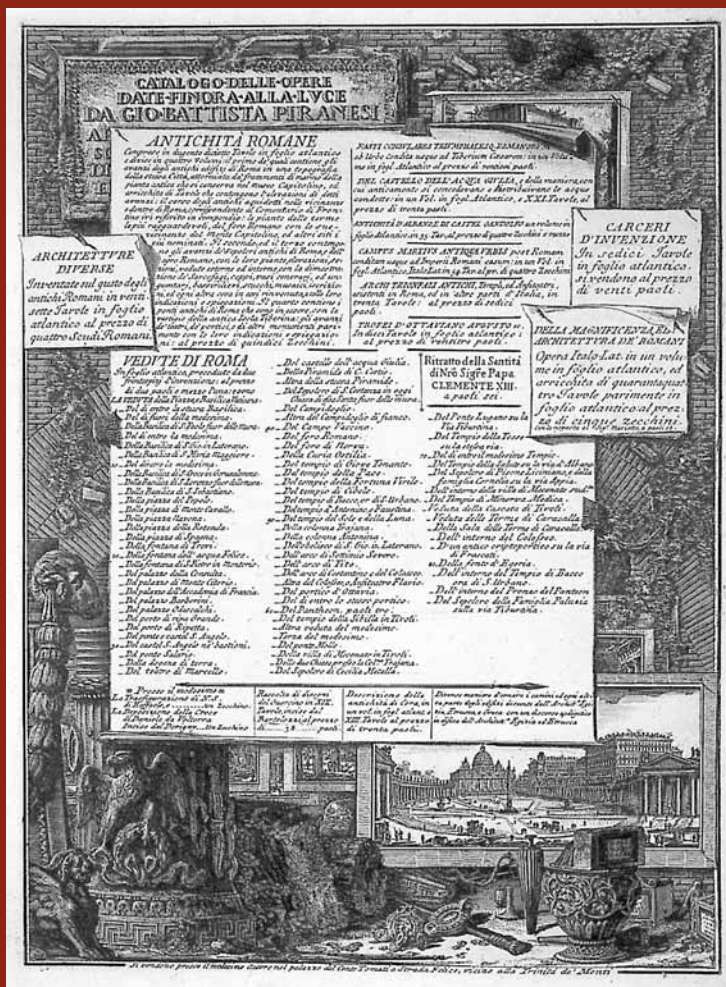
■ **El ciclista cántabro Juan José Cobo se proclamó campeón de España en la modalidad sub 23 de contrarreloj individual** en la carrera celebrada en el circuito madrileño de Alcobendas. Otro corredor cántabro, Jorge Suárez, obtuvo el quinto puesto en la contrarreloj junior.



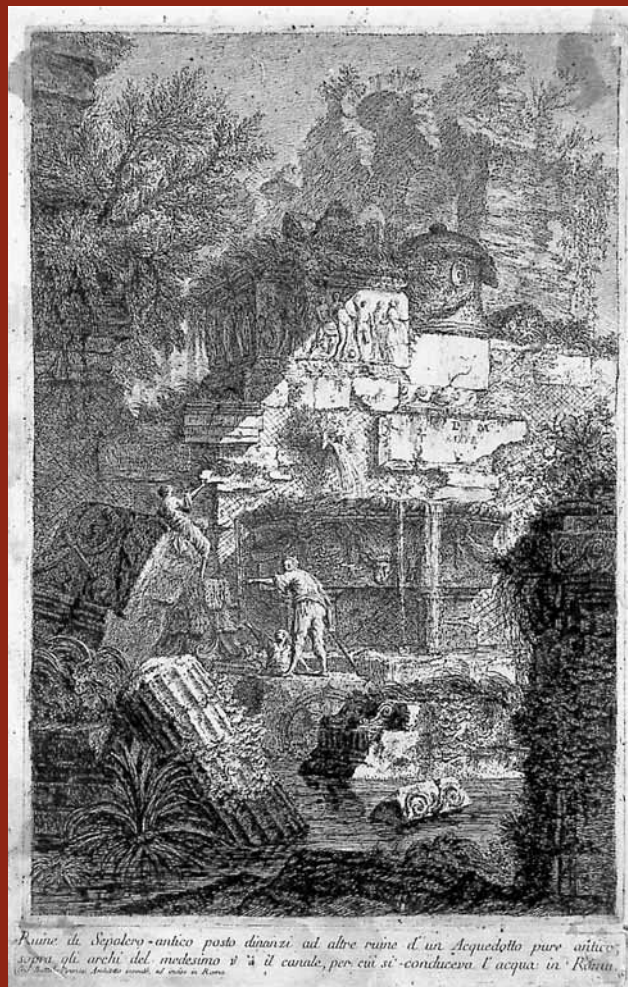


La R ma

Un total de 86 obras de excepcional calidad, ejecutadas en el siglo XVIII, integran la propuesta expositiva que **Caja Cantabria** dedicó a Giovanni Battista Piranesi durante los meses de mayo y junio, en colaboración con la Calcografía Nacional y la Universidad de Cantabria. La producción grabada de Piranesi está considerada como una de las más relevantes de la historia del arte gráfico, y en ella se puede apreciar su inclinación predominante por la arquitectura, una profesión que él concebía como capaz de cambiar el mundo a través de los espacios habitados por el hombre. El máximo ideal de Piranesi fue precisamente la transformación de Roma, a la que soñaba devolver su pasado esplendor, y a ese proyecto pertenece la serie de estampas expuestas por la **Caja** y la Universidad, con las que el arquitecto y el artista rinden homenaje a la ciudad en la que encontró la inspiración y la fortuna.

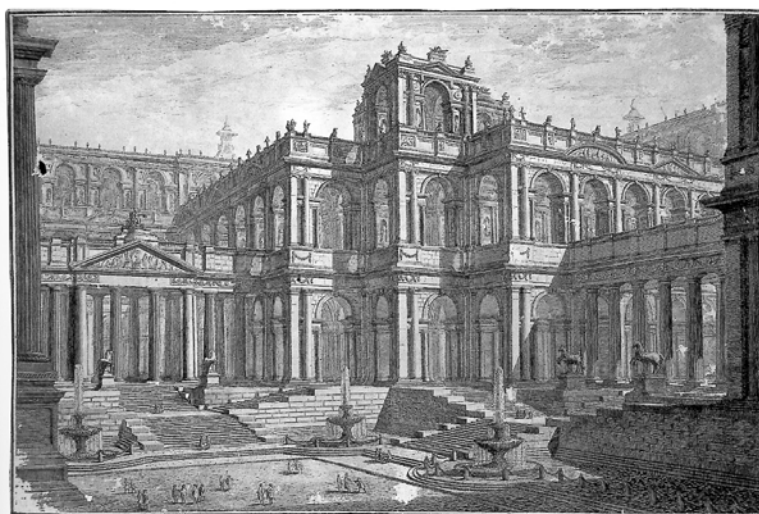


*Catálogo de
las obras
publicadas
por Piranesi
hasta 1761.*

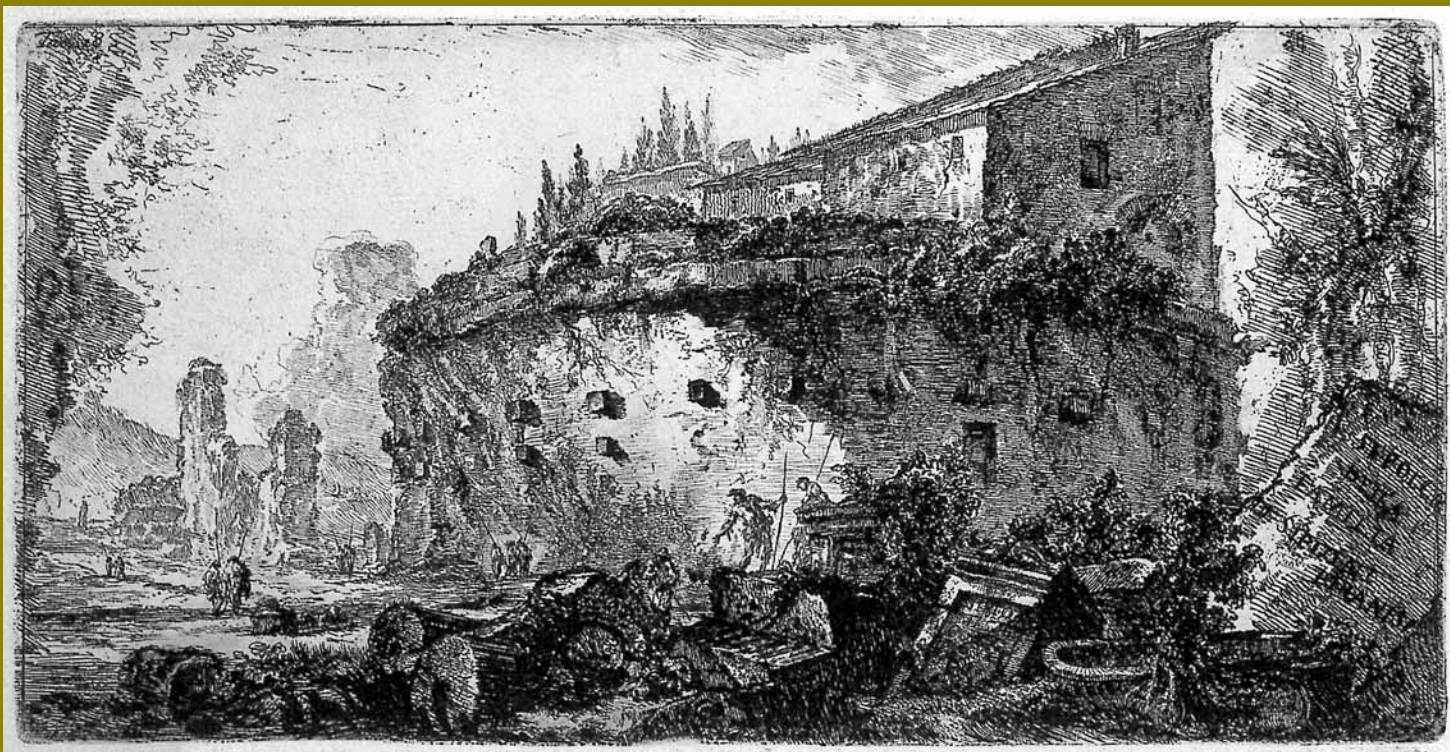


*Ruinas de un
sepulcro
antiguo,
de “Prima
Parte de
Architetture e
Prospettive”.*

de Piranesi



*En la página anterior,
tercera portada de
“La Antichità Romane
III”; y caricatura de
Piranesi, realizada por
Pier Leone Ghezzi en
1749. A la derecha,
foro romano antiguo,
de “Prima Parte de
Architettura e
Prospettive”.*



▲ *Sepulcro de los Escipiones, de "Alcune vedute di Archi Trionfali".*

El Centro Cultural Caja Cantabria acogió los grabados

La exposición "Giovanni Battista Piranesi (1720-1778). Estampas del Gabinetto delle Stampe e dei Disegni de la Biblioteca Municipal de Fermo" está constituida por ochenta y seis obras de excepcional calidad, en estampaciones del siglo XVIII. Organizada en colaboración con la Provincia de Ascoli Piceno y la Comune di Fermo, ha sido coproducida por la Calcografía Nacional de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y se trata de la primera vez que las estampas —primeras ediciones en su mayoría—, se exhiben fuera del edificio que las custodia.

La producción grabada de Piranesi es, sin duda, una de las más relevantes de la historia del arte gráfico. Todo el entusiasmo que el artista sentía por el arte del grabado explota, sin reservas, cuando su pasión creadora se suma a su interés por las antigüedades.

Además de grabador, Piranesi fue arquitecto, y concebía su profesión como una actividad capaz de revolucionar el mundo

a partir de la transformación de los espacios donde el hombre habita y desarrolla su relación social. Su máximo ideal fue cambiar Roma, levantar una ciudad nueva que se encontrara a la altura, idealizada, de su antigua grandeza.

La selección de estampas reconstruyendo la visión que Piranesi tenía de la Roma antigua constituye una forma peculiar de acercarse a su obra. Las series representadas en las exposiciones de **Caja Cantabria** y de la Universidad de Cantabria corresponden a los conjuntos con mayor fortuna dentro de la producción de Piranesi: "Prima Parte de Architetture e Prospettive", "Varie vedute", "Alcune vedute di Archi Trionfali", "Le Antichità Romane", "Della Magnificenza ed Architettura de' Romani", "Vedute di Roma", "Diverse maniere d'adornare i cammini"...

DIBUJAR INVENCIONES

Piranesi llegó a Roma en 1740, a los veinte años de edad, procedente de Vene-

cia, donde había nacido un 4 de octubre de 1720. Era hijo de Angelo, cantero de profesión, y de Laura Lucchesi, y se había formado como arquitecto con Giovanni Scalfarotto. El talento natural es un elemento imprescindible, pero a él se añaden los estímulos que derivan de los encuentros justos, en el momento y lugar apropiados. Y todo eso se da en el caso de Piranesi. Su protector, el embajador Francesco Venier, le introduce en los círculos más interesantes de esta ciudad que, además, vive uno de sus períodos de paroxismo.

Solo tres años después de su llegada a Roma, Piranesi redacta una declaración poética que se convertirá en fundamento de su vida artística. Escribe a propósito de las grandiosas ruinas: "No siendo de esperar que un arquitecto de nuestro tiempo pueda ejecutar alguna de ellas (...) no veo que me queda, a mí o a cualquier otro arquitecto, más que presentar con dibujos mis propias ideas (...) Con este fin he procurado, durante mi estancia en esta gran



▲ Anfiteatro de Pola en Istria, de “*Alcune vedute di Archi Trionfali*”.

de una de las más relevantes figuras del arte gráfico

metrópoli, unir los conocimientos adquiridos de arquitectura, cualesquiera que hayan sido, con el arte no sólo de dibujar mis invenciones, sino de dejarlas grabadas en cobre”.

A su actividad de dibujante y grabador Piranesi fue fiel toda su vida, y sólo se dedicó a la práctica de la arquitectura en una ocasión, cuando monseñor Rezzonico, sobrino del papa Clemente XIII y prior de la orden de Malta, le encarga la restauración de Santa Maria del Priorato.

Tras llegar a Roma, Giovanni Battista Piranesi —a diferencia de la generación que le precedió y de muchos coetáneos— no dirige su mirada a Rafael o a los Carracci, modelos de la belleza clásica, sino que retrocede en el tiempo a las fuentes de la antigüedad.

En la “Prima Parte di Architetture e Prospettive”, publicada en 1743, cuando el artista cuenta tan solo con veintitrés años, Piranesi se enfrenta ya con sus grandes temas creativos: la compleja y di-

námica relación entre la antigüedad y la arquitectura moderna, la visión escenográfica del espacio, la decoración, el capricho, despojándose de su propia formación véneta y dejándose dictar por su experiencia emocionada del mundo clásico romano. Constituye un ejemplo de rara belleza el de la estampa que representa las “Ruinas de un sepulcro antiguo”, reproducida al comienzo de este reportaje.

Los resultados obtenidos por Piranesi son muy distintos a los de sus contemporáneos. Comparando dos estampas sobre el mismo tema —un monumento rupestre en los alrededores de Palazzolo—, debidas a Pier Leone Ghezzi y a Piranesi, respectivamente, se constata como Ghezzi se empeña en una investigación de la objetividad que le lleva a ofrecer una composición rigurosamente central del monumento, en un marco arbóreo, una visión de conjunto llana y clara, en tanto que Piranesi presenta una perspectiva angular y excéntrica, en la que se acentúa el as-

pecto ruinoso del monumento y lo agresivo de la naturaleza circundante. Así, el propósito documental de Ghezzi contrasta con el empeño más consciente y personal de Piranesi.

ARQUITECTURA Y NATURALEZA

En 1745, tras una estancia en su Venecia natal, Giovanni Battista Piranesi se instala de nuevo en Roma con un taller en pleno centro de la ciudad, y comienza a trabajar en el ciclo de las “Vedute di Roma”, que le ocupará durante toda su vida. En 1748 crea “Le Antichità Romane”, obra dedicada al florentino Bottari, que le acogió generosamente y le presentó en los círculos romanos de espíritu más alentador y perspicaz.

En sus aguafuertes de la serie “Le Antichità Romane” se aprecian claras reminiscencias a las panorámicas del Véneto, en las que arquitectura y naturaleza se funden mediante la aplicación de fuertes contrastes de luz y sombra. El artista acentúa





▲ Arco de Trajano en Ancona, de “*Alcune vedute di Archi Trionfali*”.



▲ Uno de los arcos de Jano Quadrifons en el foro Boario, de “*Le Antichità Romane I*”.

precisamente el aspecto resplandeciente de la naturaleza que envuelve a los monumentos del pasado con su desorden salvaje, libre del control de la mano del hombre. Un ejemplo interesante de este estilo es el representado por la estampa “Sepulcro de los Escipiones”. También destaca la cubierta del cuarto tomo, dedicado a los puentes antiguos, a los teatros, a los pórticos, de refinada creatividad y maestría técnica.

La segunda mitad del siglo aporta a Piranesi nuevos e intensos estímulos surgidos del cautivador ambiente de la ciudad y del creciente debate histórico sobre el sig-

le llega, igualmente, el reconocimiento público e institucional: en 1761 entra, como miembro, en la Accademia di San Luca; y en 1767 el pontífice le nombra Cavaliere dello Speron d'Oro (Caballero de la Espuela de Oro).

Tres años antes, en 1764, el sobrino del Papa, el cardenal Giovanni Battista Rezzonico, prior de la orden de Malta, encarga al artista la restauración de Santa María del Priorato, iglesia de la orden, lo que por vez primera le pone a prueba como arquitecto, profesión para la que se educó, y a la que se había aferrado a través del tiempo, haciendo que ese título acompañara a su fir-

Egipto, al que conjura con su acostumbrado apasionamiento y empuje vital. Estos “inadecuados excesos ornamentales”, en palabras de sus colegas —que no comprenden el alcance creativo de Piranesi— desempeñan un papel esencial en la cultura figurativa de aquellos años, anticipando el renacer de lo egipcio que caracterizará el gusto decorativo del último cuarto de siglo en Roma.

Pero si bien fue precursor del léxico neoclásico, Piranesi queda fuera del movimiento por la absoluta libertad respecto a la norma que caracteriza sus composiciones. Los grabados de “Diverse maniere d'a-



▲ Ruinas de las termas de Diocleciano y Maximiliano, de “Le Antichità Romane I”.

nificado del arte y, en particular, de la arquitectura.

En 1752 se casa con Ángela Pasquín, hija de un jardinero del Palazzo Corsini. Con ella tendrá cinco hijos, de los que tres —Francesco, Ángelo y Laura— serán alumnos y colaboradores.

En 1758 fallece el papa Benedicto XIV y se elige como sucesor a Carlo Rezzonico, veneciano de origen que adoptará el nombre de Clemente XIII, y cuyo pontificado se extenderá hasta 1769. Aquí comienza para Piranesi un periodo particularmente venturoso: favorecido por un pontífice de su tierra, recibirá numerosos encargos, además de la posibilidad de hacer realidad todas sus expectativas artísticas, y también las de arquitecto. En esta etapa de su vida

ma. Rezzonico le encomienda, además, las obras de sus apartamentos en el Palacio del Quirinal, y también recibe el encargo de restaurar el ábside y el coro de San Juan de Letrán, aunque este proyecto no llegó a realizarse, y de él solo quedan los dibujos.

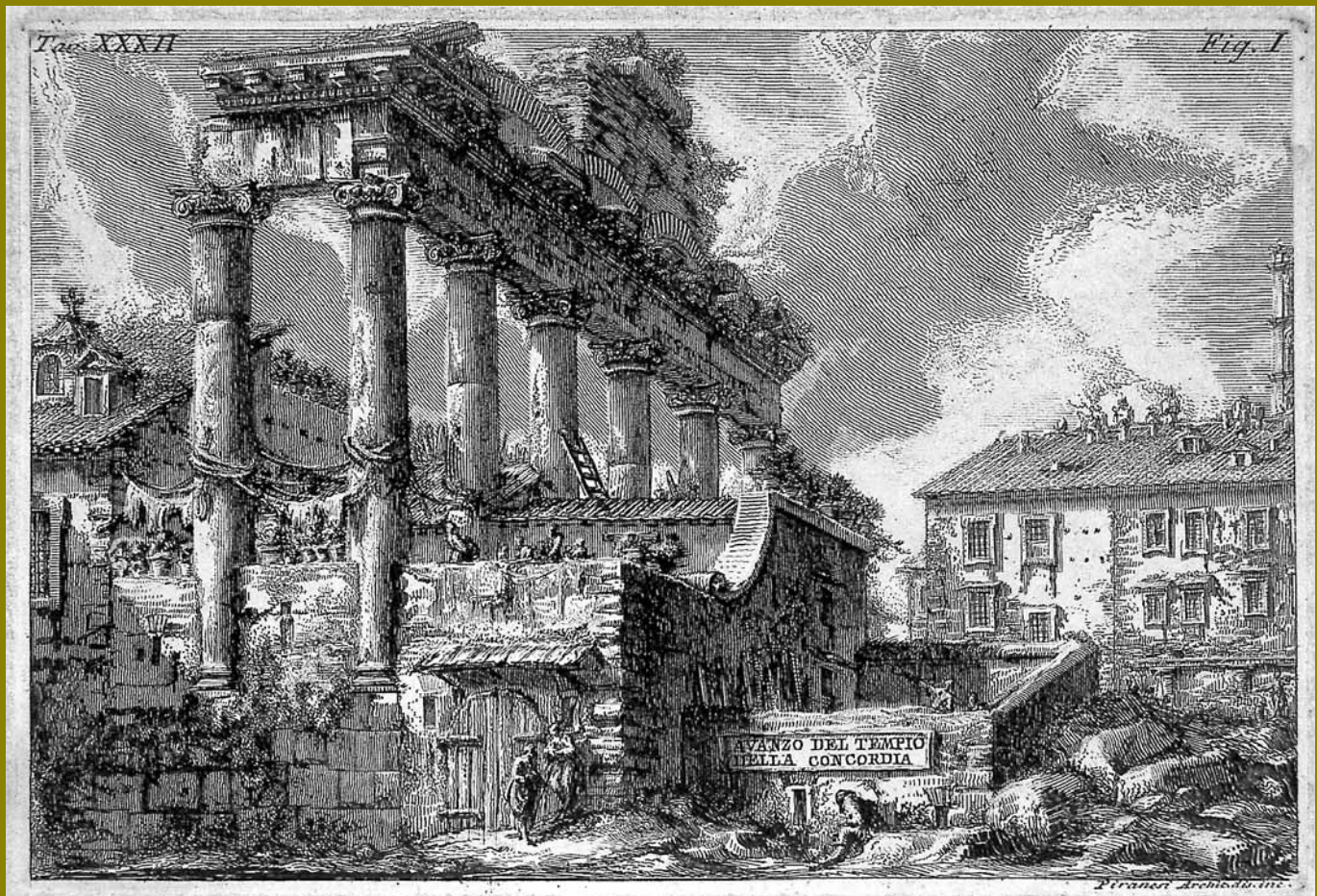
ÍMPETU CREATIVO

Llegado a la edad madura, la apasionada búsqueda del artista, en vez de debilitarse y serenarse se traduce cada vez más en intentar unir las referencias clásicas ya instauradas con nuevas intuiciones, en una obsesiva elaboración de ideas en continua expansión. Su vertiginosa búsqueda del mundo antiguo le había llevado a la recuperación del arte etrusco, y ahora le empuja a conocer y apreciar el antiguo

dornare i cammini”, publicados en 1769, sorprenden por la audacia con que armoniza la combinación de elementos del mundo antiguo con otros de sabor etrusco y egipcio para llegar a la reinterpretación del barroco y del rococó, en una fantástica y extrema profusión de ornamentos.

El ímpetu creativo de Piranesi no flaquea con el paso de los años, sino que se fija nuevas metas, también fuera de Roma. En 1770 el artista emprende una serie de visitas a Herculano y Pompeya. En 1777 se desplaza con sus hijos a los restos de Paestrum, aún poco conocidos; y en 1778 publica dos nuevos volúmenes de estampas que constituyen una importantísima galería de piezas arqueológicas, una recopilación de objetos raros y valiosos, des-

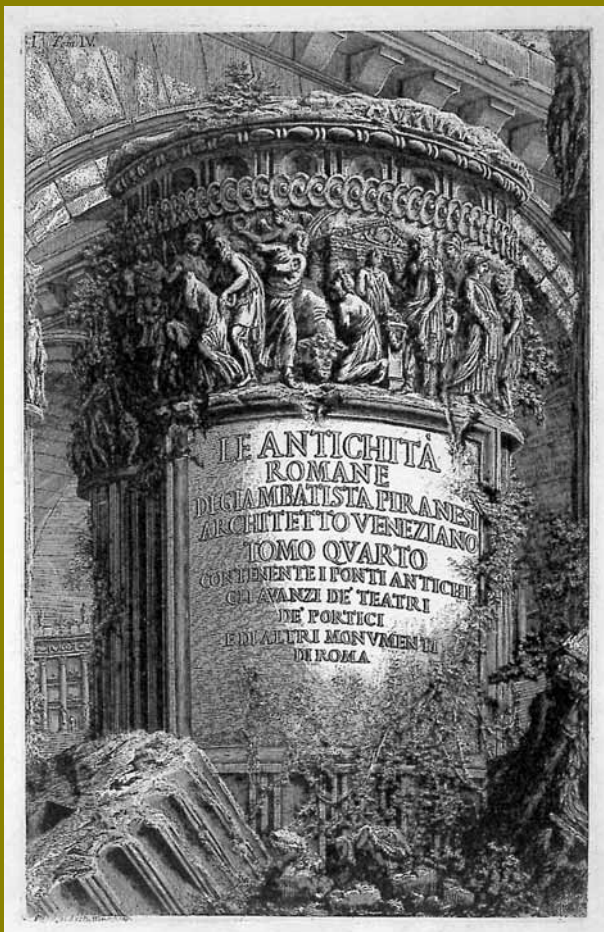




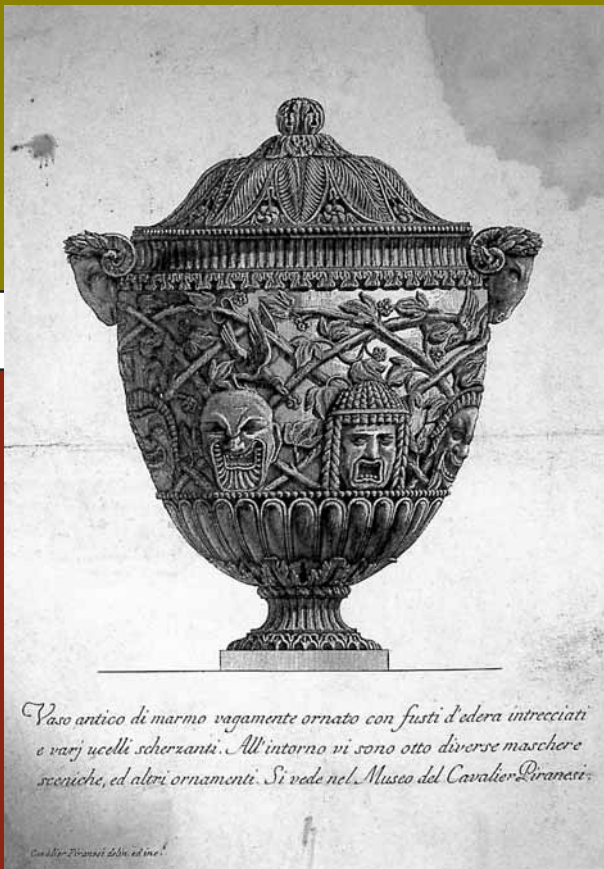
▲ Ruinas del templo de la Concordia, de “La Antichità Romane I”.



▲ Templo de Fortuna Viriles, actualmente Santa María Egipcíaca de los armenios, de “Vedute di Roma”.



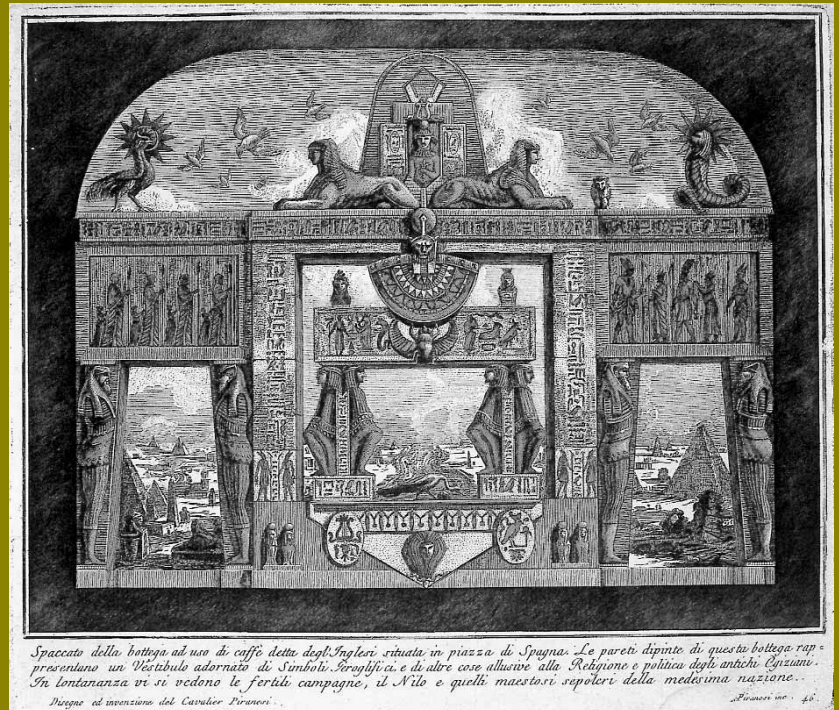
▲ Portada del volumen IV de “La Antichità Romane”.



▲ Jarrón antiguo de mármol, de “Vasi, Candelabri, Cippi II”.

critos con minuciosidad, precisión de elementos y gran refinamiento estilístico. Un compendio que servirá de referencia a generaciones enteras de decoradores, ebanistas y escultores ocupados en desarrollar proyectos de decoración.

Unos meses antes de su fallecimiento, en una carta dirigida a su hermana y fechada el 27 de marzo de 1778, Piranesi hace un balance de su propia vida. Además de enumerar las obras realizadas, rinde homenaje a la ciudad de Roma, en la que ha encontrado la inspiración y la fortuna, y de la que se declara hijo. Una de-



▲ Decoración egipcia del “Caffè degli Inglesi”, de “Diverse maniere d’adornare i cammini”.

claración emocionada que parece resumir la única razón de vivir que el artista estaba seguro de haber encontrado en esta ciudad.

Morirá al poco tiempo, el 9 de noviembre de 1778, en su casa de Roma, y los proyectos de su taller continuarán de la mano de sus hijos. Piranesi recibió sepultura en Santa María del Priorato, en una tumba mandada construir por el propio cardenal Rezzonico. ■

(El texto y las ilustraciones proceden del catálogo editado con motivo de la exposición).



LA ESTELA DE GÓNGORA

Gerardo Diego
Universidad de Cantabria/Fundación
Gerardo Diego
228 páginas

Gerardo Diego es uno de los primeros poetas españoles del siglo XX, y de los más popularmente conocidos por sus musicales ver-

sos, pero fue, además, un intelectual de extensa obra, que estudió tanto lo clásico como lo moderno en materia literaria, tal y como se refleja en esta publicación que agrupa las tres conferencias que, bajo el título general del libro, dictó en el Ateneo santanderino en abril de 1961.

Con un estudio preliminar de Julio Neira, en el desarrollo de ese ciclo ahora reunido, Gerardo Diego

analiza la obra *gongorina*, advirtiendo que detrás de cada música hay una musa, y en ello incide al abarcar los textos del enorme creador que tanta influencia ejerció sobre la llamada Generación del 27. Tarea investigadora poco conocida por los no expertos, que es ahora recuperada para una más completa difusión de la obra literaria del grandísimo vate montañés.

ESTUDIO DE ECOLOGÍA HUMANA EN LA COMUNIDAD PASIEGA

Elena Flores
Editado por el Centro de Documentación Etnográfica sobre Cantabria, con la colaboración de **Caja Cantabria**.
188 páginas
Ilustrado

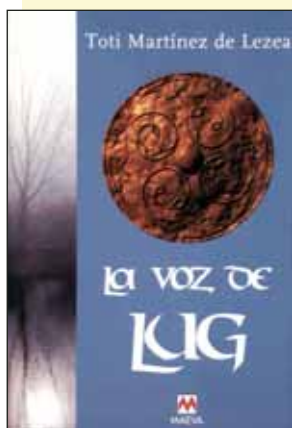
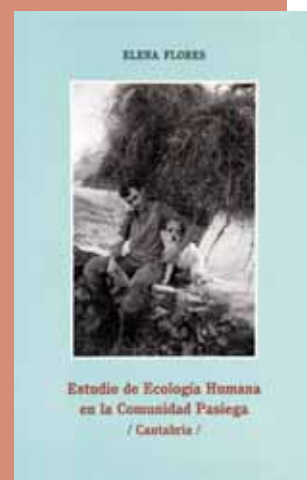
Desde tiempos remotos, los pasiegos y su reducto geográfico, su peculiar existencia en costumbres, habla, etcétera, han despertado el interés de varios y variados investigadores, como en este caso, que se adentra en esa singular comunidad

cántabra a partir de la localización del área pasiega en su organización política feudal, accesos, antecedentes neohistóricos, construcción de cabañas, modo de heredar, ganados, ferias y demás.

Subvencionado por la Obra Social de **Caja Cantabria**, este interesante estudio aborda el tema con una rigurosa metodología, que se traduce en una pormenorizada descripción del ecosistema pasiego, y de la consiguiente evolución del grado de acomodación de su población a ese entorno vital.

Los caracteres morfofisiológicos, los factores ambientales, la evolución

y movilidad poblacional, economía e higiene, componentes del ecosistema pasiego, estructura agropecuaria, gestión ganadera y política agraria, nutrición por sexos y edades, evolución de la mortalidad y del matrimonio, familia y descendencia... y todo aquello que nos ayuda a entender mejor ese modo de vida peculiar de una de las comarcas más diferenciadas de Cantabria, aparece aquí reflejado fielmente, y resumido en un capítulo de conclusiones y sugerencias que pretende aportar algo más de luz al estudio de una comunidad tal vez excesivamente mitificada y poco conocida en profundidad.



LA VOZ DE LUG

Toti Martínez de Lezea
Edita: Maeva Ediciones
263 páginas

La popular escritora vitoriana Toti Martínez de Lezea —autora, entre otras muchas novelas históricas, de “La calle de la Judería” y “La abadesa”— se adentra en esta ocasión en tierras cántabras y astures para recrear, en clave de relato novelado, la lucha que estos pueblos del Norte mantuvieron con los romanos invasores.

Apoyada en abundante bibliografía —entre ella la imprescindible “Cántabros, la génesis de un pueblo”, editada por **Caja Cantabria** en su centenario—, Toti va tejiendo una verosímil historia de luchas intestinas y de caudillos, como Luam, jefe de los cilúrnigos de Noega (Xixón), o Corocotta, el fiero guerrero cántabro.

La vieja historia —tan vieja como el mundo— de opresión y resistencia, de enfrentamiento entre civilizaciones, de amor, odio, sacrificio, liderazgo, amistad y supervivencia,

transcurre por sus páginas con sencillez y amenidad. Una historia que nadie asegura que fuera real, pero que tampoco nadie podrá desmentir.

“La voz de Lug” es una magnífica oportunidad para remontarse a una época lejana en el tiempo, pero próxima en los afectos, y muy actual, porque nos muestra que los motivos y emociones por los que se movían nuestros antepasados son los mismos que nos conmueven a nosotros en este siglo XXI.

PUENTE VIESGO

Enrique Campuzano Ruiz/Fernando Obregón Goyarrola/Alfredo Shallcrass Navalón
Ayuntamiento de Puente Viesgo
159 páginas
Ilustrado

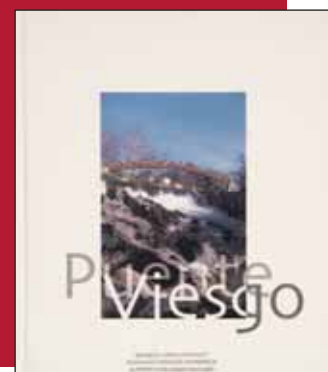
He aquí un completo libro-guía de excelente edición, que incorpora reproducciones a todo color junto a planos y fotografías aéreas de este

hermoso municipio cántabro, que nos es presentado por tres expertos en sus rutas, fiestas populares, edificios añejos, y bellísimos paisajes.

La naturaleza, los recursos prehistóricos y artísticos, el patrimonio de sus pueblos, la economía tradicional y actual, las fiestas y leyendas del lugar, y todo cuanto deseemos saber acerca de ese tranquilo lugar lleno de agradables sorpresas estéticas que resulta ser Puente Viesgo,

es aquí desbrozado en tan instructivo como ameno “rompecabezas”.

El trabajo se complementa con una descripción de diez rutas a pie por los humilladeros, picos y paseos verdes del municipio, y una completa información de establecimientos hosteleros y direcciones de interés, para saborear a gusto cada uno de esos rincones arracimados en tan personal zona geográfica cántabra.



Jorge Gutiérrez

Enrique Bolado

Foto: Santiago Velasco

Sorprendemos a Jorge Gutiérrez preparando la posproducción de su primera película, "Guerra sí; amor tampoco", rodada en la comarca de Campoo. El joven director campurriano estudió Bellas Artes en la Facultad de Cuenca, en su especialidad de Audiovisuales, y asegura que siempre ha rodado por una necesidad vital. El paso por la Universidad le ha permitido comenzar con cortometrajes, para dar el salto hacia otros proyectos más ambiciosos. Hablamos de ellos.



El director campurriano debuta con
"Guerra sí; amor tampoco"

Vivir rodando

– Dicen que el cine está en crisis, y usted abandona los cortometrajes para hacer un largo. ¿No asume demasiados riesgos?

– Siempre me rondó la idea de hacer un largo, y ahora creo que ha llegado el momento. "Guerra sí; amor tampoco" es mi primer largometraje comercial, y surgió de una idea original, que hemos convertido en un guión accesible. Aproveché la actualidad de la guerra de Irak, y cambié algunas cosas del guión para darle un tono más crítico, y más cínico. La película transcurre en los años 70, y durará unos 80 minutos. Mi idea es estrenarla a finales de agosto o principios de septiembre.

– Además de director y realizador, en este filme asume también el papel de productor. ¿No es demasiado?

– Me he embarcado en el proyecto con todas mis fuerzas, sin subvenciones, y sin ninguna ayuda, hasta hipotecarme. Mi empresa se llama No Films, y estoy dado de alta en el Instituto Cinematográfico de Artes Audiovisuales como productor audiovisual. La película se ha rodado en vídeo digital, para obtener beneficios mediante la venta en DVD, pero, si tiene éxito, podría plasmarse en 35 milímetros

para una exhibición más comercial. En cualquier caso, estoy encantado de haber rodado en digital, porque abaratas costes, el trabajo es más inmediato y ágil, y porque te permite rodar con más de una cámara, o en varios *platos* a la vez. Esto la convierte en una película de escaso presupuesto, más bajo incluso que "El proyecto de la bruja de Blair", el filme más barato de la historia, y con mayores beneficios en relación a la inversión.

– Aún ahorrando costes, un largometraje siempre es caro. ¿Cómo se las ha arreglado sin recibir ayudas?

– Cuando digo que no he tenido ayudas me refiero a subvenciones oficiales, porque sí he contado con infinidad de apoyos y pequeñas colaboraciones de la gente de Campoo. Rodamos en el castillo de Argüeso, y en el nuevo Hospital de Reinosa, y todo han sido facilidades, comenzando por los actores –que son gente del mundo del teatro–, y siguiendo por los técnicos. Por eso suelo decir que ésta es una película con corazón, con alma. Se percibe el altruismo con el que se ha hecho. Es un filme comercial, pero con un contenido humano y un sentido de sufrimiento, de entrega total.

– ¿Qué cuenta "Guerra sí; amor tampoco"?

– La historia se centra en la mujer. En mi cine la mujer es el eje, lo mismo que en mis dibujos y pinturas. Trata de una mujer burguesa, que vive en una falsa virtud, y que busca, en una ceremonia sangrienta, conspirar contra la guerra. Partiendo de ahí surgen los problemas y enfrentamientos entre los personajes, hasta llegar a un final sorprendente. En la película hay también muchas referencias a Luis Buñuel, que ha sido una fuente de inspiración desde que vi "El perro andaluz". Su etapa mejicana es para mí un ejemplo de cómo hacer, al mismo tiempo, cine comercial y de autor.

– ¿Qué tal ve su futuro profesional en este difícil sector?

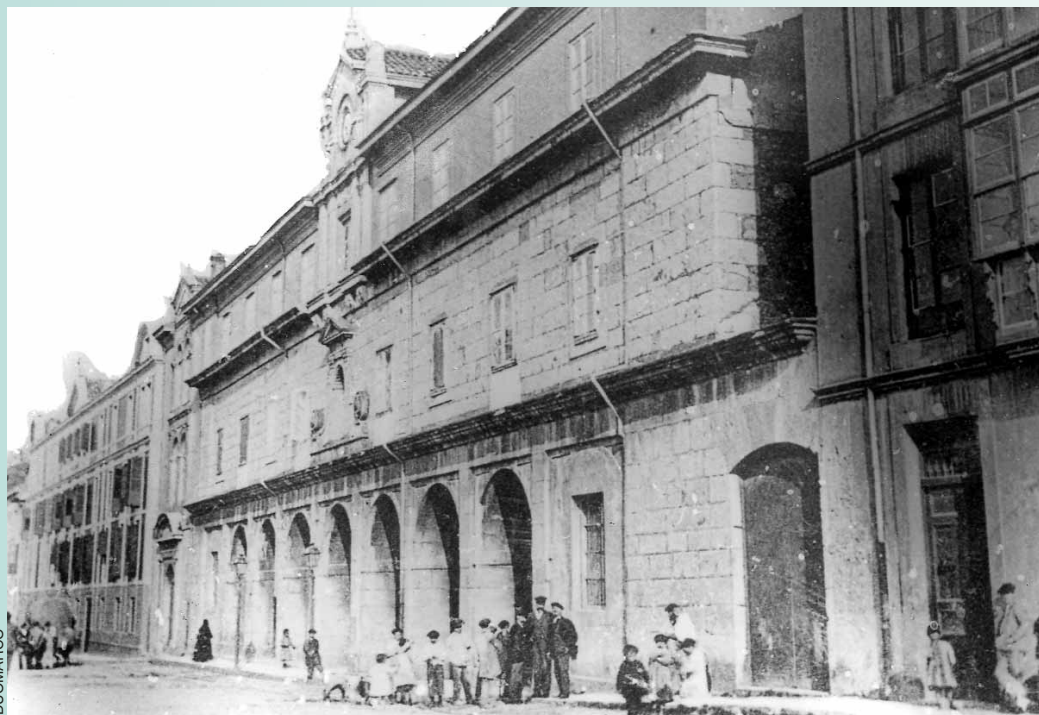
– De forma optimista. Yo soy artista, no empresario, pero espero que la película dé beneficios, y con ellos rodar el siguiente filme en Francia, donde hay más facilidades. Será "El Evangelio según María Magdalena". Yo no puedo vivir sin rodar, y pienso que para ello solo se necesitan cámaras, focos, gente y pasión. Con esos mimbres ya no hay problemas. Pero al ser debutante necesito el *boca a boca*. En definitiva, el público es el que va a decidir dónde debo estar.

– ¿Hacia dónde cree que va el cine?

– El cine contemporáneo busca una perfección que elimina el factor humano, y ahí es precisamente donde se puede trabajar. La belleza es la imperfección, lo que no se controla: la luz, la naturaleza, el actor que falla... Eso es justo lo que me interesa. Y para todo ello yo apuesto por el cine digital. El futuro le pertenece. Creo que el celuloide tiene los días contados. ■



BENITO MADARIAGA



DIOMARCO



▲ Portada de “¿El pueblo español ha muerto?”

◀ La calle Alta durante las tradicionales fiestas de San Pedro.

Se celebran romerías y verbenas en la calle Alta y en Monte

• Enrique Madrazo publica “¿El pueblo español ha muerto?”

ABRIL

– En el campo de la Albericia se festeja la Fiesta del Árbol, patrocinada por el Ayuntamiento. Niños de diferentes colegios realizaron la plantación.

– El folletón de “El Cantábrico” publica “Los caballeros de la noche”, de Ponson du Terrail.

– La prensa recoge la noticia de que la draga “Cantabria”, cuando estaba trabajando en el fondo de los vapores de correos, extrajo una calavera, una bala de cañón y una bayoneta.

– Se declara un foco de viruela en el pueblo de Guriezo.

– Un grupo de jóvenes de la capital fundan el “Club Ciclista Santanderino”, y proponen que la comisión de festejos incluya en su programa una carrera ciclista.

– Matan a palos a un perro en la Cuesta del Hospital, al sospechar que padecía rabia.

– En las elecciones de Santander obtuvo la victoria el republi-

cano Antonio Pérez del Molino. En el distrito de Cabuérniga, Pablo Garnica; en Castro y Laredo, el duque de Santoña; y en Torrelavega y Reinosa triunfó la candidatura republicana.

MAYO

– La Fiesta del Trabajo se celebró en Santander con el siguiente programa: pasacalle, mitin en la plaza de toros y manifestación ante el Gobierno Civil. Por la tarde, gira campestre a El Sardinero; y, por la noche, la Sociedad Unión Montañesa organizó una velada y puso en escena el drama “Juan José”.

– Los días 9, 10 y 11 tiene lugar en Puente San Miguel la feria de San Gregorio. El Ayuntamiento, para favorecer la concurrencia, suprimió el pago de impuestos.

– El alcalde de Reocín convocó una reunión de maestros para constituir la Asociación Protectora de los Pájaros.

– El doctor Enrique Diego Madrazo publica su libro regeneracionista “¿El pueblo español ha muerto?”.

– Se crea en Santander una comisión para ensalzar la figura de Cervantes.

– El doctor Eduardo Estrañi presenta la dimisión como médico municipal de Santander.

– Un obrero del vapor “Vizcaya” salva de ahogarse a un niño de cinco años que cayó al agua desde el muelle de Albareda.

– Reunión en la Cámara de Comercio de comerciantes y consignatarios para tratar con la comisión de trabajadores del muelle la disminución de las horas de trabajo de diez horas y media a nueve. Finalmente, se acordó que la jornada fuera de nueve horas y media.

– En este mes de mayo entraron en el puerto 275 buques, importando 18.915 toneladas de mercancías y exportando 90.864.

JUNIO

– Muere el poeta Gaspar Núñez de Arce.

– Inauguración de un centro de enseñanza integral y laica en Santander.

– Aparece la “Guía de Santander”, de Alberto Gayé.

– Continúa la huelga de camareros en demanda de mejoras laborales, reclamando un sueldo fijo de cuatro pesetas y la manutención. También reivindicaban mejoras horarias, y que el importe de la rotura de vasija fuera por cuenta de los propietarios. Al no llegar a ningún acuerdo, los cafés se abrieron con servidumbre ajena al sector, por lo que hubo manifestaciones.

– Se celebró en Monte la romería de San Juan, con baile y desfile de carruajes; y la de San Pedro, en la calle Alta. Por la noche, la verbená en esta castiza calle santanderina estuvo muy animada. ■

Nuevas Tarjetas Visa

Más personales que nunca



Hay seis paisajes de Cantabria a elegir.

El cambio de tarjeta está totalmente libre de gastos para los titulares de Visa Classic. Para nuevos titulares, gratis la cuota del primer año.

CONSIGA FABULOSOS REGALOS
USANDO SUS TARJETAS DE CAJA CANTABRIA

La regata de los puntos

Solicite un folleto e infórmese.



Enhorabuena

Desde el 1 de Mayo de 2003 hasta el 31 de Enero de 2004,
usted acumula 1 punto por cada 10 euros de las compras que realice con sus tarjetas
de la Caja: CASYC, 15-30, Crédito Caja Cantabria y VISA.

Del 1 de Octubre de 2003 al 29 de Febrero de 2004,
los puntos acumulados son canjeables por estupendos regalos.

Bases disponibles
en cualquier oficina de Caja Cantabria.



PROMOCIÓN VÁLIDA DESDE EL 1 DE MAYO DE 2003 al 31 DE ENERO DE 2004
BASES DISPONIBLES EN CUALQUIER OFICINA DE CAJA CANTABRIA


CAJA CANTABRIA